

M. SALLOW

KALOPSISIA



Para Dann por su apoyo.

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Agradecimientos.](#)

Prólogo.

Los recuerdos de nuestra cabeza están hechos de vivencias que nos marcaron, no son más que espejismos de lo que alguna vez fue. Mis pensamientos están tan retorcidos que no puedo distinguir cuales son mis recuerdos y cuales mis fantasías íntimas pero sé que lo que plasme de aquí en adelante forma parte de mis anhelos, de lo que viví, son parte de mi alma y si es real o no lo importante es lo que yo crea y creo que lo son.

Mi historia empieza tiempo atrás, cuando era solo un niño pequeño, cuando todo era perfecto, cuando no estaba tan destrozado.

Capítulo 1

Recuerdo mi infancia como quien recuerda una película antigua. Hoy en día esos tiempos en los que el algodón de azúcar me hacía sonreír me parecen tan lejanos.

No sé si en aquel entonces era más feliz viviendo en la simpleza o si solo estaba siendo ingenuo.

Durante mi niñez viví experiencias alegres, como cualquier niño, pero un día me di cuenta de que toda mi vida la había vivido dentro de una burbuja de ignorancia, sucedió como en un día cualquiera.

Yo tenía quizá trece o catorce años cuando conocí a la persona más peculiar e inteligente que conoceré jamás en lo que me resta de vida. Ambos asistíamos a la escuela de un pequeño y aburrido pueblo, yo en séptimo año y él tal vez en quinto. Jamás le habría visto si ese día en específico no hubiera decidido saltarme una asamblea en un intento de parecer interesante como los chicos mayores con los que hablaba mi hermana.

La vida pueblerina es aburrida, yo era aburrido. Hijo menor de una familia con cuatro integrantes, uno de ellos era mi hermana mayor, castaño, con ojos grandes y avellanos, con una estatura ligeramente menor al promedio. Realmente no era alguien que llamara la atención, contario a él.

Nos encontramos por casualidad en el patio de la escuela, el día apenas comenzaba y yo observaba su silueta. Las personas caminaban entre nosotros y alrededor pero yo no podía prestarles atención a ellos.

Apenas estuvimos en el mismo sitio mis ojos cayeron sobre su cabeza: Cabellos, y piel pálida por culpa de un albinismo interesante e inusual, sin embargo aquello quedó delegado a un segundo plano cuando sus ojos claros como hielo hicieron contacto con los míos.

Jamás había sido testigo de unos ojos tan inteligentes y helados que sondeaban profundo no solo en la cabeza de cualquiera que los mirara sino también en su alma. Un estremecimiento me recorrió al completo y los bellos de la nuca se me erizaron. Comparé la sensación con lo que se siente cuando estas solo por la noche en una calle desolada y terrores nocturnos te asechan. El contacto en nuestras miradas no duró ni dos segundos pero fue suficiente para que mi corazón se estrujara fuerte.

Durante las clases estuve distraído y en el receso mi hermana mayor me encontró justo afuera de mi clase, al verla una idea brilló en mi cabeza. Ella era muy similar a mí; cabello castaño, ojos oscuros y labios rosados. Nada destacable excepto sus centímetros más de estatura y sus pequeños pechos de adolescente.

–Oye, ¿conoces al niño de cabello blanco? –Soné curioso y expectante.

Ella frunció el ceño y se encogió de hombros.

–Solo rumores. Tiene una forma de ser medio rara, mi amiga dice que se mudó hace poco y que nunca sale de su casa. También dicen que no habla mucho. ¿Por? –Dudó viéndome con interés.

Yo encogí los hombros.

–Curiosidad. Hoy lo vi de paso y... –Hice una mueca con la boca, indeciso sobre decirle lo que realmente pensaba o no. Al final dije: –Nunca había visto cabello blanco en alguien de nuestra edad.

–Está bien. Toma tu dinero, no te metas en problemas. –Dijo y se fue después de entregarme algo de efectivo para el almuerzo y peinarme los cabellos.

No vi al niño albino todo ese día. Yo soy fan de las coincidencias. La gente me consideraba a menudo un niño escuálido encantador, tenía varios amigos con los que jugaba a menudo, niñas que me enviaban cartas en San Valentín, y padres que me mimaban. Estaba acostumbrado a los apelativos: “Campeón, pequeño, encanto, adorable...”. Y a la compañía continua.

Ese día me quedé solo caminando por la escuela cuando vi al niño de cabello blanco sentado a la mesa con un emparedado casi intacto entre sus manos. Una oleada de excitación me recorrió y no supe hacer más que verlo y acercarme por curiosidad hacia su cabello raro y esos ojos intensos. No levantó la mirada para verme antes de levantarse, haciendo ademán de marcharse como si yo no estuviera allí, pero yo interrumpí.

–No te vayas. –Pedí. –Termina tu almuerzo.

Entonces me miró y yo me estremecí.

–Hay muchas mesas vacías. –Comentó.

Entonces sucedió algo extraño. Un niño menor que yo me hizo sonrojar de vergüenza.

–No pensé en molestarte. –Dije de repente consciente de mi insana curiosidad, casi morbosa.

Me estremecí de nuevo cuando dijo:

–No tengo amigos y es raro que alguien como tú me hable. –Respondió despacio con un tono uniforme. Tenía un suave acento para marcar su erre. –Los pocos que lo hacen preguntan por mi cabello.

Entonces enrojecí de verdad, bajé la mirada y apreté los labios pero me senté y sonreí.

–Yo no. –Mentí.

Me dedicó una mirada de sospecha y luego se sentó otra vez.

–¿Entonces qué buscas? –Preguntó. –Ya gasté mi dinero si es lo que querías.

No supe qué era peor, si el que él pensara que yo era un metiche o un abusador.

–¡No! –Dije de repente. –Está bien... –Admití con vergüenza. –Sí me acerqué por el color de tu cabello. –Mascullé. –Nunca había visto un color tan inusual por aquí y tuve curiosidad.

Me miró unos segundos. Una pequeña curva surcó sus labios.

–Ahora eres honesto. –Dijo.

Yo asentí. Sin saber qué hacer tomé mi propio almuerzo y comencé a comer. Me imitó en silencio. Apenas di unos cuantos bocados cuando dije:

–Entonces... ¿Es natural?

Cuando me vio parecía aburrido pero asintió.

–Lo es.

Unos momentos después de haberse comido la mitad de su emparedado se puso de pie y se fue sin verme. Yo suspiré confundido por su repentina huida hasta que bajé la mirada a la mesa y vi la arrugada servilleta con algo en ella: *Honesto*.

Contento por la descripción positiva continué comiendo.

Al día siguiente lo vi fuera de mi salón de clases, merodeando alrededor. Al verlo le di alcance.

–Hola. –Saludé.

–Hola. –Respondió sin verme mientras continuaba caminando.

–Ayer no te di mi nombre.

–Yo tampoco el mío, estamos a mano.

No pude evitar notar que él era un chico muy reservado, nada comparado a los chicos ruidosos a los que estaba acostumbrado. Tenía comentarios astutos y sin querer comencé a pensar en lo listo que debía ser.

–Me llamo Dominick. ¿Cómo te llamas? –Pregunté yendo a su par por el pasillo.

Me dio una mirada y no respondió, parecía estar esperando algo. Tensé los labios sin saber lo que quería.

–¿Y tu nombre? –Insistí unos segundos después.

Desvió la mirada, su gesto en blanco.

–No mencionaste tu apellido, el nombre está incompleto.

Me sobresalté. Era obvio que mi nombre no estaba completo. Aunque tampoco era normal decir nuestros apellidos entre personas de nuestra edad.

–Brown, Dominick Brown.

Él lo consideró unos segundos, luego dijo:

–¿Puedes imaginar la cantidad de *Dominick Brown* que existen? –Preguntó, aunque yo no esperaba que él quisiera una respuesta pues yo no sabía.

Mi suerte no podía ser tanta ya que guardó silencio y esperó mi respuesta.

–*Am...*no sé.

–Muchos. –Respondió. –Cientos, miles de ellos. En la escuela hay otra persona con ese nombre. – Terminó viéndome de reojo como esperando por mi reacción.

Le miré con impacto, no esperaba enterarme de ello.

–Wow ¿En serio? ¿En qué clase va?

Me dedicó una mirada, un amago de sonrisa surcaba sus labios pálidos.

–Adrik Ivanov –Dijo antes de marcharse a otro lado.

Yo me quedé quieto, pensando hasta que repasando la conversación en mi cabeza descubrí que ese era su nombre.

–¡Te veo mañana! –Dije antes de perderlo de vista.

Me volteó a ver y señaló el bolsillo izquierdo de su pantalón con un par de toques de su dedo índice, luego siguió su camino. Por inercia me llevé la mano al bolsillo, de donde extraje un papel doblado por la mitad. Le vi con desconcierto. ¿En qué comentario había llegado ahí? Saqué con cuidado el rectángulo de hoja y leí en él: *Ingenuo*.

Fruncí el ceño sin saber si eso era un insulto o solo una observación. Esa noche en la cena me acerqué a mi madre, Charlotte.

Su rostro se parecía un poco más al de mi hermana, con su negro cabello desaliñado y la mirada amistosa: y pregunté.

–Mamá ¿Soy ingenuo? –Dije viéndola fijamente mientras tomaba en mis manos cuatro platos para la cena.

Ella sonrió.

Nuestra casa no era muy grande y tenía una cocina modesta y bonita. Un comedor para cuatro con forma rectangular, una hogareña sala y tres habitaciones en la planta de arriba. Aunque sí teníamos un bonito patio donde dormía Chester, nuestro gato mascota.

–Eres inocente. –Respondió mamá.

Fruncí las cejas pero no dije nada mientras acomodaba la mesa. Luego bajó mi hermana corriendo sin uniforme, ese aburrido uniforme con gris y suéteres azul marino con la aburrida corbata a juego, ella se veía mayor y también un poco más delgada sin él.

Antes de comenzar la cena papá se sentó al lado de mamá. Papá no era muy alto. Tenía

rasgos serios y un aburrido bigote. Su nombre era James.

Durante la cena pude conversar con todos sin problemas, aunque me molestaba todavía el tema de la ingenuidad ¿Era ingenuo? Esa noche dormí con inquietud y al día siguiente en la escuela estaba ansioso por ver a Adrik para reprocharle o exigirle una explicación.

En las clases no presté demasiada atención al hecho y traté de ignorarlo pero volvía a mi cabeza. Apenas sonó el timbrado de receso me levanté para marcharme pero mis amigos me detuvieron.

–Oye, Dominick ¿Te perderás el partido de fútbol? Hoy vamos contra los del otro grupo. –Dijo Charles, un muchacho moreno que se sentaba detrás de mí. Tenía mi edad pero era un poco más alto.

Luego Luca me sonrió.

–¡Vamos! Necesitamos toda la ayuda posible. Ellos tienen a un nuevo jugador muy bueno. – Explicó el niño rubio.

Luca y Charles, eran mis amigos desde el preescolar, vivíamos cerca del otro, como todos en el pueblo, supongo. Ellos frecuentaban mi casa y yo la de ellos.

Hice una mueca y lo pensé mejor. Seguramente podría ver a Adrik a la salida de clases si era rápido y le alcanzaba antes de que se fuera. Seguí a mis amigos hasta la cancha de la escuela donde jugábamos fútbol.

Durante el partido mi mente se sintió vaga y a menudo mientras pateaba el balón pensaba los cabellos blancos de Adrik. Al final no logramos ganar, supongo que tuve algo de culpa por mi distracción. En la segunda parte de las clases apenas pude distinguir la diferencia entre ADN y ARN, y para la clase final, historia, estaba tan aburrido que casi me dormí, algo inusual en mí ya que no me gustaba meterme en problemas.

Cuando finalmente las clases terminaron salí corriendo del aula corriendo con mis cosas escuchando a los chicos despedirse de mí. Estaba tan deseoso por encontrar a Adrik que no me di cuenta de que alguien estaba frente a mí al doblar el pasillo.

–¡Auch! –Exclame. –Yo...perdona.

Cuando levante la cabeza era mi hermana cargando su bolso en su espalda.

–Dominick, te estaba buscando para ir juntos a casa. –Dijo.

La miré unos segundos, quería decirle que todavía no me quería marchar pero lo pensé mejor, ella había hecho el esfuerzo de buscarme y se había molestado en esperarme aun cuando sus clases terminaban un poco antes así que no replique y decidí seguirla.

Mientras caminaba con ella de repente mi nuca comenzó a picar, como si alguien me observara por la espalda pero la idea era ridícula, había demasiada gente en el pasillo, seguro más de alguno me veía por casualidad, sin embargo ese sentimiento no me abandono ni siquiera cuando salí de la escuela.

Ese día no pude hablar con Adrik, durante toda la tarde estuve haciendo deberes y pronto me olvide del niño albino, eso hasta el día siguiente. El jueves.

Apenas llegaba al colegio, cargando mi mochila cuando lo vi guardando sus cosas en su casillero. Todo el mundo lo ignoraba pero de vez en cuando lo miraban de reojo. Por inercia me acerque, justo cuando sonaba la campana y todos corrían a clases, todos menos él. Me miro de reojo con sus vacíos ojos claros.

–Pensé que te habías asustado. –Dijo con la voz plana.

Desconcertado negué con la cabeza.

–¿Por qué pensarías eso? Bueno, no importa. Tengo una pregunta qué hacerte. –Entonces frunció el ceño.

Por fin le había encontrado y tenía el valor para encararlo pero me interrumpió antes de que pudiera hablar.

–Aquí no. El pasillo da a las aulas. Molestaremos a los otros. –Mencionó mientras se giraba para caminar. –Sígueme.

Sin pensarlo le seguí, él me miró de reojo como si me analizara, luego volvió la mirada al camino y siguió sin verme. Llegamos al patio de la escuela. Como era de esperarse el sitio estaba desierto, ambos sabíamos que habría problemas si alguien nos atrapaba fuera a la hora de clases pero eso extrañamente me emocionaba.

Él se detuvo frente a uno de los grandes árboles decorativos, luego me miró.

–¿Qué es lo que te está molestando? –Preguntó.

Noté dos cosas, la primera era que había estado hablando más que en las veces anteriores en las que estuvo conmigo, y la segunda que sabía por qué quería hablar con él. Me sorprendió bastante.

–¿Cómo sabes que estoy molesto?

No cambió su expresión en blanco cuando dijo:

–Estaba escrito en tu cara. Tienes ojos muy expresivos ¿Lo sabías?

Medité sus palabras un rato pero luego lo ignoré.

–Yo.... Pusiste algo en mi pantalón.

Su mirada se perdió en un punto detrás de mí, estuve tentado a volver la mirada para buscar lo que él veía pero no me dio tiempo cuando dijo:

–¿La pequeña nota? Probablemente te ofendió lo que puse en ella o que no te enseñara cómo la coloqué en tu bolsillo sin que te dieras cuenta. –Parecía que hablaba en susurros para sí mismo aunque sus ojos me veían.

Adrik me pareció un poco extraño pero no me detuve a analizarlo. Yo tenía que dejarle en

claro algo.

–No soy ingenuo. –Enderecé la espalda para lucir más alto.

En esos momentos yo era más alto que Adrik por media cabeza pero estaba acostumbrado a hacer eso ya que normalmente las personas eran más altas que yo.

Adrik me miró unos momentos y luego desvió la mirada.

–No, no lo eres.

–Exacto, no lo soy. –Sentí una chispa de orgullo cuando me dio la razón.

Me sentía satisfecho pero en ese entonces yo debía ser demasiado ingenuo de verdad porque no me di cuenta de que Adrik estaba burlándose de mí, ni siquiera por la curva rara en sus labios.

–¿Eso es todo lo que te molesta? –Preguntó inclinando un poco la cabeza.

Mi ceño fruncido no se relajó cuando dije:

–Sí, eso es todo y por buena educación deberías disculparte

Sus ojos eran oscuros mientras decía:

–Lo siento.

Mi semblante se alegró al momento.

–Está bien.

Una mueca como de sonrisa curvó una esquina de su boca. Me habría parecido un poco raro pero en esos momentos me sentía muy satisfecho conmigo mismo.

–Aunque no puedo garantizar que no haya más de eso si sigues hablándome.

Fruncí el ceño; él me parecía interesante pero no me gustaba que me insultara de ese modo.

–¿Me insultarás? –Yo no estaba contento y de su respuesta dependía que me quedase de pie frente a él o no.

Para mi calma Adrik negó con la cabeza.

–De ningún modo. Solo señalo lo que veo y te lo digo. ¿No es eso lo que la gente hace?

Su respuesta me dejó pensativo.

–Sí, supongo que la gente hace eso. –Dudé. –Pero no puedes ser ofensivo cuando expreses tu opinión. –Dije antes de que pudiera añadir algo.

–¿Cómo se supone que sepa lo que te molesta si me quedo callado? –Preguntó con un tono que decía más que él.

En ese instante no lo entendí pero su mirada me decía tonto.

Tras pensarlo un poco suspiré sin encontrar una respuesta.

–Bien, está bien mientras no lo hagas a propósito.

Unos momentos después se dejó caer en el suelo y se recostó contra el árbol que tenía detrás de él.

–Oye ¿No irás a clases? Ya comenzaron hace unos minutos. –Dije todavía de pie. –Vas a meterte en problemas

Adrik negó.

–Tengo cosas más importantes que hacer.

–¿Cómo qué? –Pregunté curioso.

Me vio y señaló a su lado indicando que me sentara. Tomé lugar delante de él, sentándome con las piernas cruzadas.

–Hago una pequeña investigación y necesito pensar mi próximo movimiento con mucho cuidado. – Sus ojos cerrados se entreabrieron para ver mi reacción.

Me sentí interesado de inmediato. ¿Investigación? Yo tenía un lado curioso que terminaría metiéndome en problemas tarde o temprano.

–¿Sobre qué investigas?

Una sonrisa rara pero pequeña apareció en sus labios.

–Es un secreto por ahora.

Fruncí el ceño listo para protestar cuando añadió.

–Pero sí puedo decirte que los resultados que espero cambiarán la vida de muchos en esta escuela, al menos por un tiempo.

Intrigado intenté convencerle de decirme.

–¡Vamos! Si me dices no le diré a nadie.

–No. Si te interesa demasiado vas a descubrirlo por ti mismo.

Asentí.

–¡Bien! ¿Alguna pista?

Adrik respondió.

–De acuerdo. Ya que me agradas te diré, este pequeño proyecto involucra a tres personas importantes. Todo depende de ellas tres, aunque no me guste.

Lo pensé por unos segundos. ¿Qué podría ser? La respuesta era tan vaga que no encontraba

ningún sentido. Decidí no insistir más por el momento.

–Está bien. –Fruncí el ceño pensativo e intrigado.

Me gustaban mucho los misterios y los acertijos. Siempre veía películas de detectives y ese tipo de cosas, estaba emocionado pero también confundido por la poca información que tenía. Quizás Adrik notó mi dilema porque dijo:

–No te preocupes si no logras averiguarlo por tu cuenta. Te daré la respuesta a su debido tiempo.

Eso me confortó un poco pero quería ser yo quien lo resolviera.

–Solo necesito más información.

Adrik asintió.

–Lo supuse. Lo verás con el paso del tiempo si todo sale como tengo planeado.

Ese día Adrik y yo nos quedamos fuera de clases y hablamos. Conversamos de muchas cosas. Adrik tenía un modo bastante peculiar de ver el mundo, a veces me parecía que estaba hablando con alguien que conocía todo lo que había por conocer, alguien que tenía todas las respuestas, casi como un adulto.

Cuando pregunté por qué no tenía amigos respondió:

–Es porque soy diferente, a veces la gente tiene miedo de mí... Los seres humanos temen a aquello que es diferente porque no logran entenderlo.

En ocasiones me costaba trabajo creer que era menor que yo ya que parecía saber muchas cosas. Adrik no era como nadie que yo hubiera conocido, él era listo. Me hacía sentir que podía creer cualquier cosa que dijera.

El tiempo corrió tan rápido que no notamos la hora hasta que el timbre de receso sonó, en ese momento Adrik y yo corrimos a escondernos de los demás alumnos y de los profesores. Tomé la pálida mano del albino y sin dudar lo conduje hacia el patio trasero.

En la zona de atrás había rejas, un basurero y muchos arbustos que cubrían la vaya que rodeaba la escuela. Entre los arbustos había un hueco por donde se podía salir de la escuela. Yo lo había descubierto un día mientras jugaba al escondite con mis amigos. Hice que Adrik se inclinara para ocultarse bajo los arbustos y luego fui tras él.

–Aquí nadie nos verá. –Le dije. –Podríamos meternos en problemas si los profesores se dan cuenta de que escapamos de clases.

Adrik era un poco más pequeño que yo, supongo que era por su edad. Aunque el espacio entre los arbustos era reducido ambos cabíamos si nos acercábamos el uno al otro. Estaba un poco oscuro pero aun así podía ver el rostro blanco de Adrik.

En ese instante observé con un poco más a detalle sus rasgos, tenía una apariencia que me recordaba a la nieve, con risa me encontré pensando en un hada mientras veía sus pestañas casi translúcidas. Su voz me sacó de mis raros pensamientos.

–¿Cómo encontraste este sitio? –Preguntó curioso.

Era la primera vez que sus ojos me miraban como si buscara algo interesante, fue inusual pero no incómodo.

–Jugaba con mis amigos a esconderme cuando lo encontré. –Dije casi en susurros.

–¿Ganaste ese juego?

–Sí. –Sonreí contento.

Después de eso no hizo más preguntas por un rato. De fondo se escuchaban las risas lejanas de los otros niños. Nosotros continuamos esperando, yo abrazaba mis piernas cerca de mí mientras Adrik permanecía con los codos sobre las rodillas.

Sorprendentemente ninguno de nosotros hizo ademán de dejar el sitio una vez que la campana sonó de nuevo. Nos quedamos ahí, aunque nos removimos buscando una posición más cómoda ya que no teníamos miedo de que alguien nos encontrara.

–Debes tener hambre –Dijo mientras arrastraba cerca de sí su bolso y removía cosas. –No me gusta la comida de la cafetería. –Me contó. Del bolso sacó una bolsita de plástico con un emparedado dentro y me lo tendió. –Toma.

–¿Qué comerás tú si lo tomo? –Pregunté.

Como respuesta sacó otro exactamente igual al suyo. Lo cierto es que tenía hambre y el aspecto elaborado del emparedado me causaba tentación así que lo tomé.

–Gracias Adrik. La próxima vez yo traeré algo.

De repente Adrik levantó su mano y me peinó los cabellos. Yo me sobresalté pero lo dejé hacer.

–Dominick. –Dijo. Mi nombre sonó extraño en su voz con acento. –Tu hermana pone cuidado en ti ¿Verdad?

Esa pregunta sonó más importante de lo que debería por lo que antes de responder lo pensé un poco, seguidamente asentí.

–Yo...sí. Pero no mucho. A veces trae mi almuerzo y siempre me espera después de clases.

Sonrió ante mi respuesta, una sonrisa algo extraña, diferente a todas las que me había dado antes.

–Eso es bueno. –Dijo en voz baja, como si quisiera que nadie además de nosotros lo escuchara.

Su cabeza se inclinó un poco mientras me analizaba con esos ojos color hielo.

–Apuesto a que tu madre se preocupa cuando llegas tarde. –Continuó con voz baja y plana. Yo asentí.

–Sí. No me deja llegar a casa después de las ocho. –Respondí.

Entonces bajó la mirada.

–¿Tú puedes llegar tarde?

Me miró unos momentos y luego sacudió la cabeza de forma negativa. Adrik tenía el pelo mucho más largo que yo, de modo que cuando agitaba la cabeza las hebras blancas se movían como si danzaran.

–No. Aunque no hay necesidad de todas formas. Siempre estoy en casa.

Recordé que él no tenía amigos en el pueblo además de mí. Fruncí las cejas. Él era demasiado genial como para no tener amigos.

–Oye ¿Alguna vez te gustaría ir a mi casa?

–Tu madre podría enojarse si llevas personas a casa. –Objetó.

Yo negué con la cabeza.

–Claro que no. A mamá le gusta cuando llevo amigos, excepto cuando se quedan a dormir porque hacen mucho ruido con mis videojuegos. –Sonreí.

–Entonces me gustaría. Pero no hoy. –Dijo. –Mi padre está en casa hasta tarde

Yo asentí.

–¿Mañana?

Era viernes. Fin de semana. Todo el mundo tenía tiempo para descansar el fin de semana. Adrik lo pensó un poco antes de responder.

–Por la tarde. Después de las seis. Pero solo unas horas ya que dices que no puedes jugar después de las ocho.

Asentí.

–Está bien. Si mi papá está puede llevarte a casa cuando sea la hora así que no te preocupes.

En un trozo de hoja escribí mi dirección y él la guardó en su bolsillo.

Ese día bajo los arbustos no jugamos a nada, hablamos mucho y no fue aburrido. Adrik tenía un don para hacerme conversar, la mayor parte del tiempo solo yo hablaba y él respondía cuando le preguntaba directamente o hacía un comentario esporádico pero siempre me escuchaba con atención.

Era como si no se aburriera de escucharme hablar, le conté acerca del trabajo de papá, y que mamá era ama de casa, le dije también que mi hermana tenía bastantes amigos y sobre todos los videojuegos que tenía en casa.

Casi toda la conversación se trató de mí, si quería saber algo de Adrik debía preguntarle directamente, al responder lo hacía como si narrara algo ajeno a él. Adrik era peculiar.

Capítulo 2

Al día siguiente nos vimos justo después de la escuela, Adrik me prometió que llegaría a las seis en punto. Yo estaba en la cocina lavando los platos de la comida aunque no fuera mi turno, cuando el timbre de la casa sonó. Mi hermana fue quien atendió, luego gritó desde la puerta.

–¡Dominick! Te buscan.

Dejé los platos secándose y corrí a atender. Adrik estaba frente a mi casa sin uniforme. Se veía algo más pequeño y delgado con su holgada sudadera gris.

–Hola. –Sonreí.

Me saludó con la cabeza.

–Aquí estoy. –Comentó.

Me hice a un lado para que entrara, cuando pasó a mi lado noté que jugaba con sus dedos.

–Ven, vamos a la sala. –Dije con entusiasmo.

Pero antes de que llegáramos a la sala mi hermana nos interceptó.

–Dominick ¿Ya terminaste de lavar los platos?

Yo respondí con desgano girándome a verla.

–Sí, ya lo hice. ¿Puedo irme a jugar ya?

Ella sonrió.

–Bien. Diviértete.

Llegamos a la sala, en ella había una mesita de centro rectangular, un sofá y dos sillones; había una pantalla y varias películas en el mueble de al lado.

–Odio lavar los platos. –Dije buscando con la mirada en mi sección de películas. –¿Tú también tienes que lavar los platos en casa? –Pregunté curioso. Luego añadí. –Yo lo hago a veces, aunque también debo hacerlo cuando mi hermana no quiere.

Adrik asintió mientras veía nuestro sofá como preguntándose dónde se iba a sentar.

–Sí, pero por desgracia a mí me toca hacerlo todo el tiempo. Ya que papá llega tarde de trabajar también debo cocinar y no es divertido. –Mientras decía eso Adrik decidió sentarse en el medio del sillón más grande.

–¿En serio? –Giré a verlo. Estaba sorprendido. –¿Sabes cocinar? ¿Y qué cocinaste hoy?

–Nada. Se me olvidó hacerlo hoy. –Respondió.

–Pero eso significaría que no comiste. –Repliqué frunciendo el ceño.

Negó con la cabeza.

–¡Eso no está bien! ¡Espera aquí! –Dije alarmado.

Corrí pronto a la cocina y al volver llevaba un gran vaso de leche con chocolate y un plato con galletas de mantequilla.

–Toma, puedes comer galletas pero solo porque mamá no está. –Le tendí las cosas.

Miró lo que le ofrecía, por inercia lo tomó y sonrió.

–Gracias.

Asentí. Sabía que no debía darle galletas antes de la cena pero todavía faltaba tiempo para eso y mamá no estaba en casa para cocinar.

–Podemos jugar cuando termines. O vemos una película. ¿A qué te gusta jugar?

Él mordisqueó una galleta mientras me veía.

–Mis juegos son algo extraños. Seguramente te aburrirás. –Dijo.

–No, está bien. –Sonreí. –Podemos jugar a algo que te guste.

–¿Cualquier cosa que yo quiera? –Preguntó.

Dejó la mitad de su galleta a un lado.

–Sí. A mí me gusta jugar a las escondidas, a las atrapadas, los videojuegos y el fútbol.

–Yo juego a las cartas, me gusta mucho el ajedrez y algunos juegos como las adivinanzas. – Respondió. –Pero puedo verte jugar videojuegos. –Retomó sus acciones comiendo galletas.

–¿Quieres que te enseñe a jugar?

Sonrió a medias.

–No hace falta. Aprenderé cuando te vea hacerlo.

Me emocioné un poco.

–Bueno. Entonces voy a buscar un juego.

Durante las pocas horas que estuvimos juntos me vio jugar mientras comía sus galletas. Yo estaba sentado en el piso mientras él me miraba desde su sitio en el sofá.

A la mitad de una nueva partida mi hermana bajó las escaleras, vagamente escuché que el timbre sonaba pero no le presté atención hasta que mi hermana volvió. Al lado de ella estaba Tyler, su mejor amigo. Él iba a casa casi siempre que mis padres no estaban. Tyler me parecía muy curioso con sus jeans holgados y su chaqueta negra; era más alto que mi hermana y tenía los cabellos negros. Él era amable conmigo y casi siempre que llegaba a casa a jugar con mi hermana me llevaba cosas para que guardara su secreto.

Ese día no fue la excepción.

–Hola amigo. –Me saludó.

Mi hermana se acercó hacia mí y me susurró al oído: *No le digas a mamá*. Yo negué. A mi madre no le agradaba mucho Tyler.

Pausé el juego. Noté que Adrik miraba a Tyler de arriba abajo como si lo analizara pero no le presté atención.

–Hola Tyler. –Saludé.

–¿Quién es tu amigo?

Cuando iba a responder Adrik se me adelantó.

–No soy su amigo.

Bajé el mando de mi consola. Dudoso volví la mirada a Adrik.

–Creí que te agradaba.

No conocía demasiado a Adrik pero había pensado que al menos yo le caía bien, el hecho que dijera que no éramos amigos me hizo sentir extraño, como si yo no fuera lo suficientemente importante para estar con él. Nunca me habían rechazado antes y eso me puso extrañamente ansioso.

Adrik me miró. Mi hermana vaciló incómoda en su lugar, unos momentos después ella y Tyler subieron las escaleras y nos dejaron diciendo un: *nos vemos luego*.

–Me agradas pero no puedo ser tu amigo. –Explicó Adrik viéndome con paciencia.

Me puse de pie para estar frente a él.

–¿Por qué? –Pregunté dudoso.

–Porque –Dijo mientras se ponía de pie. –Te rompería si lo fuéramos. –Bajó la mirada. Dio un suspiro largo. –Gracias por las galletas. Creo que no debí venir.

Dio media vuelta, listo para marcharse. Lo seguí y le detuve en la entrada. No sé por qué lo hice, supongo que creí que ese fue un momento decisivo pero la verdad es que nadie me había prestado tanta atención como Adrik. Yo estaba acostumbrado a recibir halagos pero nadie me prestaba verdadera atención, no como él.

–No digas esas cosas. Pensé que nos divertiríamos juntos.

–Lo hacemos.

–¿Entonces? Podemos ser amigos.

Se lo pensó un poco pero guardó silencio.

–Está bien, no me molestas. –Añadí.

–Pero soy una mala persona para ti. Eres bueno y yo...soy raro. –Se encogió de hombros, incómodo.

–No es cierto.

Adrik asintió despacio.

–Bien. Aunque de cualquier forma debo irme pronto, pero luego podemos jugar.

Papá llegó a las nueve a casa de modo que llevamos a Adrik a su casa una hora después de lo acordado. Su casa quedaba a veinte minutos de la mía, estaba en la zona lejana del pueblo, rodeada de árboles como una casita rustica; Tenía dos ventanas cuadradas con cortinas cerradas, un porche de madera vieja y una puerta ocre. Tenía un solo nivel pero parecía amplia, más larga que ancha.

Adrik bajó del auto de papá, no sin decir:

–Gracias por traerme. Nos vemos luego Dominick. Me divertí contigo.

Yo sonreí.

–Hagámoslo de nuevo.

Adrik sonrió, una sonrisa pequeña.

–Sí. Por favor.

Después caminó al porche y no se movió o hizo ademán de entrar hasta que papá arrancó el auto.

Al día siguiente fue fin de semana. Pase la tarde jugando con mis amigos; Todos ellos fueron a mi casa a jugar fútbol en nuestro patio trasero y el día domingo no hice nada además de jugar videojuegos pero para la tarde estaba tan aburrido que tome una decisión precipitada.

–Mamá, voy a salir. –Dije mientras me acercaba a la puerta.

Desde la cocina me gritó.

–¿A dónde vas?

–Voy a jugar con mis amigos. Volveré temprano.

–Abrígate y no te metas en problemas.

–¡Está bien!

No era la primera vez que salía de casa solo, normalmente mamá me dejaba ir a cualquier lado solo siempre y cuando le avisara antes.

Eran las cinco, decidí hacerle una visita sorpresa a mi nuevo amigo Adrik, decidí caminar a su casa e hice un viaje de casi treinta minutos. Cuando llamé a la puerta Adrik la abrió desconfiado. Se veía despeinado. Llevaba la sudadera gris del viernes. Hizo la expresión más graciosa que he visto justo cuando me vio en su porche; Sus ojos se pusieron redondos y brillantes

y sus labios titubearon como si fuera a decir algo.

–Hola.

–¿Qué haces aquí? –Casi jadeó, receloso.

–Estaba en casa y pensé en visitarte para sorprenderte ¿Estas sorprendido?

Sacudió la cabeza como incrédulo o tal vez irritado.

–No se suponía que vinieras.

–Somos amigos. Los amigos se hacen visitas.

Puse mi mejor sonrisa esperando que me dejara entrar. Me analizó de arriba abajo unos momentos y luego abrió la puerta un poco más.

–Puedes pasar unos minutos. –Dijo antes de hacerse a un lado.

No tardé en apurar mis pasos al interior. La casa se veía sombría con sus paredes forradas de losas grises, en la entrada había una chimenea cerrada, a la derecha un sofá grande marrón, una silla aterciopelada de color rojo y una TV grande apagada y una puerta cerrada. De lado izquierdo solo había cuadros que conservaban las fotos de cuando fueron comprados colgados en la pared, una puerta blanca cerrada y una plata marchita. Todo tenía un aire helado.

–Espero que tu mamá no se enoje porque vine sin avisar. –Comenté frotándome los brazos.

A mis espaldas él cerró la puerta.

–Yo no tengo una.

Desconcertado giré a verlo.

–Mamá se suicidó cuando yo tenía siete. –Añadió.

Abrí muy grandes los ojos. Nuestros profesores nos hablaban con cuidado de temas como esos pero nadie nos había enseñado a lidiar con casos así. Hace mucho una sobrina de mamá había intentado hacerse daño, todos en la familia nos enteramos. Mamá siempre dijo que debía ser comprensivo, sobre todo con mi tía. En ese momento no entendí por qué pero frente a Adrik todo fue claro.

–Perdóname Adrik. Hable sin saber. –Me disculpé bastante arrepentido.

No supe que más decir. En ese momento Adrik se sentó en el pequeño sofá naranja de dos plazas.

–No te preocupes por eso. Ya pasó hace tiempo. –Dijo sin mover un ápice su expresión serena. ¿Eso era aceptar un acontecimiento?

–Debe ser duro Adrik. –Mascullé removiéndome inquieto.

Adrik se encogió de hombros.

–No en realidad.

Después de eso se hizo un largo silencio en el que solo me moví para ponerme delante de él.

–Puedes sentarte. –Dijo.

Me senté en la parte derecha del sillón en donde él estaba.

–Estaba preguntándome.... –Titubee.

Quería preguntar por su padre pero no terminaba de sentirme convencido después de enterarme de lo de su madre, mi incomodidad debió notarse porque dijo:

–Pasó hace mucho Dominick. Olvídalo.

Asentí.

–Sí. Entiendo. No quiero incomodarte, eso es todo.

–¿Entonces? Solo pregúntame lo que quieras saber.

–Yo, sobre tu padre... ¿Está aquí?

Negó con la cabeza.

–No. No todavía pero sería mejor si te marchas pronto. Se enojará si se entera que dejé entrar a alguien.

Resignado asentí con la cabeza.

–Bien, entiendo.

En ese momento me puse de pie, él me imitó.

–Te veré el lunes en la escuela. –Dijo.

Asentí.

–Claro.

El ruido de botas pesadas en la entrada nos interrumpió. Sonaban dando golpecillos al porche de madera. Adrik abrió los ojos como platos, me empujó por el hombro y susurró.

–Cállate. Escóndete rápido.

Tropecé hacia un lado. No había un sitio para ocultarse, nada. Por un momento pensé que Adrik bromeaba pero verlo palidecer más allá de su tono me incitó a correr al único sitio que encontré dentro de la estancia: Me escondí en la chimenea. Alcancé solo a cerrar la puertecilla con rejas cuando la entrada se abrió; La puerta de la chimenea tenía unas delgadas líneas verticales por donde costaría trabajo verme desde fuera, pero aun así yo tenía miedo. La chimenea era grande, lo suficiente para que yo entrara cómodamente.

Unas botas realmente pesadas entraron en mi campo de visión, luego los zapatos negros de Adrik.

–Padre. –Saludó de forma ensayada.

–Adrik. –Respondió él.

La voz era tosca como si el hombre tuviera la garganta rasposa. Me causó un escalofrío, no por lo que dijo si no por el tono que usó, era casi siniestro.

–¿Cómo te fue? Apuesto que te sentiste muy solo. –Dijo como si ronroneara.

Adrik no contestó.

–Ven aquí. –Pidió el hombre.

Traté de ver por los orificios lo que pasaba pero solo veía un poco de su pecho. Adrik caminó hasta él en silencio y se plantó delante del hombre. Podía ver la cabeza de Adrik y cómo unos dedos y una mano grande se colocaba en su cabeza.

–No quise dejarte. –Dijo.

Adrik encogió los hombros.

–Es tu trabajo. Tienes que hacerlo.

De repente ambas manos atraparon el rostro de Adrik y empujaron su cabeza hacia arriba.

–Luces exaltado....Cuando me vez así luces como ella. –Dijo quedito.

Adrik le sujetó las manos y las movió lejos de él.

–Yo creo que mejor hay que preparar la cena. –Masculló.

Algo extraño sonó en su voz era algo tenso y oscuro. Adrik se movió hacia atrás para alejarse cuando una mano se colocó en su hombro.

Coloqué mis manos sobre mis labios para evitar hacer cualquier ruido, el repentino movimiento del hombre me tomó por sorpresa, supongo que no solo a mí porque Adrik dio un saltito. El sujeto colocó una rodilla en el piso para estar a la altura de Adrik; Pude ver sus rasgos, era tosco y con el cabello castaño, no se parecía en nada a la estatua de nieve que era Adrik.

–Tus ojos se ven diferentes hoy.

La espalda de Adrik se enderezó completamente, de repente comencé a sentirme nervioso sin aparente motivo; la cabeza blanca de Adrik se giró a un lado antes de que él retrocediera.

–Hoy quiero cenar pollo. –Dijo cambiando de tema.

El adulto no se movió de su sitio.

–¿Cómo estuvo la escuela? –Preguntó desde su lugar. –Nadie te molestó ¿O sí?

Adrik negó mientras yo sentía que mis nervios se crispaban una cada vez más.

–No. No hablé con nadie.

Entonces el hombre se puso de pie y le acarició la cabeza.

–Buen chico, no necesitas a nadie, nos tenemos el uno al otro.

Me estremecí desde mi escondite. Los ojos oscurecidos de Adrik apuntaban a mi dirección, su rostro inexpresivo tenía una fría rabia que me heló los huesos. Pensé que me sacaría de mi escondite, instintivamente me hice ovillo a causa del miedo.

Algo extraño pasaba con el hombre al que Adrik llamaba papá. Por suerte me dejó en paz para moverse cerca de la sala.

–Hace falta arroz. –Dijo. –Por favor ve a comprar un poco mientras preparo el pollo.

Mi corazón saltó cuando las botas pesadas se detuvieron delante de mí.

–Está bien. No voy a tardar.

Adrik solo asintió. Se hizo un silencio grande pero el hombre no hizo ademán de moverse, Adrik ni siquiera se inmutaba hasta que el adulto emprendió marcha hacia la salida. Apenas se cerró la puerta dejé escapar un enorme jadeo producto de todo el aire contenido que tenía.

Adrik no tardó en arrodillarse frente a mi escondite y sacarme de ahí.

–¡Ven! –Dijo bruscamente.

Me sujetó de la ropa y prácticamente me arrojó a la sala.

–Vete por la puerta de atrás, quiero que corras y finjas que nunca estuviste aquí. –Espetó más serio de lo que alguna vez le vi.

Me estremecí. No me opuse a lo que dijo. Pronto me vi siendo empujado al área de lavandería, podría jurar que los tablones de una zona se hundieron a mi paso pero no me enfraqué en eso.

Sin dirigirme la mirada Adrik me arrojó de su casa y cerró la puerta detrás de sí.

Me vi rodeado de árboles y pequeños montones apilados de madera, había un tronco para cortar leña y un hacha afilada. Confundido y con el pensamiento en blanco caminé lejos de esa casa. Reaccioné cuando crucé la vereda que llevaba hacia el pueblo, en ese momento corrí hasta llegar a donde estaba el resto de casas.

Cuando doblé en una de las esquinas me topé con el padre de Adrik. Nos vimos solo unos segundos pero pareció como si hubiera sido una eternidad. Mis piernas temblaron, por un momento pensé que lo sabía. Sintíendome descubierto corrí lejos de ahí evitando darle nuevas miradas.

Capítulo 3

Al día siguiente, en la escuela, intenté buscar a Adrik para pedirle disculpas por mi intromisión pero no lo encontré por ningún lado. Pensé que había faltado a la escuela y de inmediato comencé a preocuparme, hasta que llegó la hora de salir de clases pues lo vi caminando entre el gentío, lejos de mí.

Busqué a Adrik en los días posteriores tratando de pedirle disculpas, pensé que estaba molesto conmigo, la situación me ponía cada vez más molesto, me parecía ver cabellos albinos por todos lados. Para el final de la semana no había conversado con Adrik y estaba con los nervios absolutamente crispados. Sin darme cuenta comenzaba a frotarme el brazo derecho como un tic nervioso pues me sentía sumamente culpable.

No fue sino hasta el viernes cuando saliendo de clases pude encontrarlo de pie a la salida. A mí se me había hecho un poco tarde de modo que estaba solo. Él terminaba de cerrar su casillero y no me volteó a ver, ansioso caminé hacia él.

Todo estaba en silencio, solo nosotros dos en el desértico pasillo. Un estremecimiento helado recorrió mi cuerpo cuando sus ojos vacíos como pozos de agua me miraron, me sentía tan culpable que bajé la mirada.

–Adrik. –Llamé bajito.

Cerró el casillero y avanzó un solo paso hacia mí, como indicando que hablara.

–Yo...siento mucho... ¿Estás enojado conmigo? –Pregunté.

No me dijo nada, solo me miró mientras yo me sentía cada vez más ansioso.

–Lamento haber ido a tu casa sin permiso, sé que no debí haberlo hecho....

Seguía sin decir nada, me atreví a levantar la mirada para verlo y entonces sus ojos me causaron escalofríos. Eran planos, sin emociones. Avanzó otro paso y siguió mirándome.

–¿Me perdonas?

Guardó silencio unos segundos y entonces dijo mientras me veía.

–¿Haz mencionado eso a alguien?

Desconcertado fruncí las cejas. Por dentro me sentí más tranquilo cuando me habló, significaba que aun podía perdonarme.

–Yo...no. Nunca diría nada.

Mi respuesta pareció complacerlo pues relajó la mirada.

–Ven. –Llamó con su mano y sin dudar lo me acerqué.

Terminó llevándome a una de las solitarias aulas en desuso, ni siquiera pregunté cómo

había conseguido la llave.

–Siéntate. –Dijo señalando uno de los asientos.

Yo obedecí de inmediato.

–Adrik. –Llamé pero interrumpió.

–¿Qué te hizo sentir lo que viste? –Preguntó como si nada mientras acomodaba unas cosas en su mochila.

Tragué pesado. Ni siquiera podía comenzar a describir las sensaciones que la escena me había despertado. Era como un nudo en mi vientre, como una mano apretando mi corazón en un puño.

Encogí los hombros.

–Yo...sentí que sobraba ahí.

Me miro por el rabillo del ojo, como esperando algo de mí.

–Me sentí raro. –Añadí

Habló con una voz plana sin distraerse de sus ocupaciones.

–Eso es porque viste algo que no debías.

No supe por qué me sentí avergonzado. Bajé la mirada.

–Pero te perdona si nunca hablas de ello. –Dijo. –No quiero sentirme incómodo contigo.

Asentí.

–Te lo prometo.

Entonces me sonrió. Arregló su mochila sobre sus hombros.

–Dominick ¿Todavía sigue en pie la oferta de jugar en tu casa?

Alegremente me puse de pie.

–¡Sí!

–Llegaré a las seis en punto, mientras me esperas quiero que hagas algo por mí.

Me sentía cómodo accediendo a su petición pues de buena gana se olvidó de mi intromisión.

–¿Qué quieres que haga?

–Primero me gustaría saber si tienes una habitación propia.

Yo asentí con la cabeza.

–La tengo.

En sus ojos había satisfacción.

–Bien. Hay un juego que quiero jugar contigo, es como las adivinanzas pero debes cubrir todas las ventanas, te explicaré como se juega al llegar a tu casa. –Dijo.

Asentí.

–De acuerdo Adrik.

–Ve entonces, nos vemos luego.

–Sí te espero en casa Adrik. –Sonreí.

Cuando llegué a casa hice de inmediato lo que me dijo, cubrí todas mis ventanas con cortinas grandes y periódicos, mientras lo hacía pensaba en lo que haríamos cuando llegara. Ese día le comenté a mi madre que Adrik nos visitaría. Puntual como él sólo llegó a las seis y fue encantador saludando a mamá, vestía una sudadera gris como siempre, incluso empecé a asociarlo con una.

Adrik se adentró en mi habitación que para el momento era muy oscura. Yo no tenía muchas cosas: una cama sencilla, una repisa con algunos juguetes de mi niñez, mi consola de videojuegos y mi televisor. Tenía una cómoda al lado de mi cama y mi armario.

–¿A qué jugaremos? –Pregunté al lado de él.

Me volteó a ver y me sonrió.

–Ven, Dominick. Te mostraré.

Asentí.

–Primero vas a cerrar la puerta de tu habitación.

–Está bien.

Hice lo que me pidió. Mamá no me dejaba poner pestillo así que no lo hice, en ese momento no supe si Adrik se percató.

–Ahora ven.

La habitación parecía estar en penumbras pero aun así yo veía con cierta claridad. Me parecía un poco extraño que buscara entre sus cosas, dentro de una mochila que llevaba al hombro. Me acerqué hasta poder ver lo que tenía en sus manos, era un largo pañuelo de aspecto suave que dobló hasta formar un listón grueso, luego procedió a colocar el mismo sobre mis ojos con movimientos suaves, yo lo dejé hacer pacientemente.

–¿Para qué la venda? –Pregunté cada vez más curioso de su juego.

–Para que no seas capaz de ver, por supuesto. –Dijo con una voz plana.

Fruncí el ceño.

–Pero apagaste la luz. Ya no se veía nada.

Lo escuché moverse en mi habitación mientras lo esperaba parado en mi sitio.

–Aun así puede verse con algo de claridad, tú no podrás ver hasta que yo lo diga.

Asentí.

–De acuerdo. ¿De qué se trata el juego, Adrik? –Curioseé.

De repente los pasos se detuvieron. No debí ser muy diestro escuchando en ese momento porque cuando Adrik volvió a hablar su voz sonaba muy cerca de mí.

–Es un juego de adivinación. –Dijo.

Emocionado por esto me removí ansioso.

– ¡Qué bien! ¿Qué debo hacer?

Escuché que Adrik arrastraba algo, luego me guío hasta un punto en la habitación mientras decía:

–Primero las reglas: No puedes quitarte la venda en ningún momento, yo te diré cuando puedas usar tus manos, puedes oler y probar cuando tú lo decidas. Si te equivocas en algún momento tu siguiente objeto va a ser menos lindo ¿Entendiste?

Fruncí las cejas. No podía ver nada. En algún momento durante esa breve explicación Adrik me sentó en una silla.

El juego era simple. En ese momento descubrí que esa clase de juegos eran de sus preferidos, claro que yo no tenía modo de saber el motivo.

–Sí, entendí.

–Comencemos entonces. Primer objeto:

Escuché movimiento y luego a mí llegó un aroma dulce como miel, era empalagoso, incliné la cabeza más cerca, olía delicioso. Abrí la boca para probar un poco, sabía que era un postre pero no sabía qué. Mi intención era mordisquear un poco pero Adrik empujó el objeto dentro de mi boca.

Me sorprendí hasta que degusté una textura suave que se deshacía en mi boca junto al sabor de fresas.

–Es pastel de queso con fresas.

–Estás en lo correcto. Segundo objeto:

El segundo objeto fue también algo comestible. Probé varias cosas: duraznos, galletas, pepinillos y luego me equivoqué por primera vez.

–Era mermelada de albaricoque. –Dijo. –Séptimo objeto:

Cuando abrí la boca para probar toqué algo como de plástico.

–Puedes usar las manos.

De inmediato me alejé del objeto extraño.

–Está hecho de plástico. –Murmure frunciendo el ceño.

–No todo va a ser comida. –Sentenció.

Toqué todo lo que pude creando imágenes en mi cabeza, había bordes afilados y luego unas pequeñas ruedas.

–Es un auto de juguete.

–Bien. Octavo objeto. Puedes usar las manos.

Extendí las palmas pero por más que toqué no pude descifrar que era. El objeto tenía forma de cilindro pero estaba hueco, me recordaba a una pajita.

–No lo sé. –Dije.

–Es una trampa para dedos.

Lo siguiente en mis manos se movió.

–¿Qué es? –Pregunté dudoso pero no recibí respuesta.

Era pequeño, con una coraza y partes de su cuerpo me pinchaban un poco.

–Es un insecto. –Respondí.

–¿Qué clase de insecto?

–Yo...es un saltamontes.

–Bien. Noveno objeto.

Adelanté las manos para tomar lo que me daba Adrik, era pequeño, con muchas patas y un cuerpo suavecito, ¿Un gusano? Pero tenía una textura como seda en otros sitios.

–¿Una mariposa?

–No. Es una polilla.

–¡Pero son muy parecidas!

–Las antenas de las polillas tienen pequeñas vellosidades y su cuerpo es mucho más grueso, además, sus alas son cortas y sus patas posteriores tienen filamentos.

–Pero....

–Si quieres acertar debes tocar mucho. Décimo objeto:

Después de la polilla solo tuve errores, no acerté ninguno de los objetos y ya pasábamos al número dieciséis.

Los vellos de mi cuerpo se erizaron incluso antes de que algo me tocara. Adrik estaba en silencio y no escuchaba ni su respiración por lo que tenía la impresión de estar solo.

–¿Adrik?

–No tienes derecho a gritar.

Algo largo se deslizó por mis manos, había patas rígidas e interminables que se movían sin cesar, quise sacudírmelo de encima de inmediato.

–No –Adrik me paró en seco, adivinando mis intenciones. –Ante cualquier movimiento brusco va a atacarte... te lo quitaré si adivinas qué es

 Mi corazón se aceleró. El juego estaba dejando de ser divertido.

–Adrik quítamelo.

–Lo haré cuando adivines. Descuida, su venenoso no es letal, sólo te dolerá mucho si te ataca.

–Adrik...

–Cálmate Dominick, yo lo tuve en mis manos también, no te hará daño a menos que lo asustes.

–Adrik. –Me quejé.

–Perdiste. Siguiendo objeto:

 Aliviado pensé que me lo quitaría de encima pero no fue así. Tomó mi antebrazo y lo descubrió antes de colocar en él otro ser con muchas patas. Yo estaba tan nervioso que no podía crear imágenes mentales de lo que sea que estuviera en mi mano. De algo estaba seguro, era grande y se movía sin prisas.

–Adrik quítamelo. –No podía mover los brazos por miedo a que uno de los bichos me atacara.

–¿Qué son? –Preguntó.

 Me estremecí.

–Tengo miedo Adrik.

 Escuché que se movía, luego se fue la sensación escurridiza de algo trepando en mi cuerpo y entonces me sacó la venda de los ojos, las luces estaban encendidas así que podía verle perfectamente.

–No tengas miedo. –En un frasco me enseñó lo que hasta unos segundos yo tenía encima. –Son inofensivos.

 Una tarántula y un ciempiés gigante...

–Traje algo para ti.

 Me quedé quieto, estremeciéndome de alivio y pavor. No sabía que sentir en esos momentos. Apagó las luces y mi cuarto comenzó a iluminarse con muchas lucecitas doradas, había

frascos que parecían lámparas pequeñas por todos lados.

–Las atrapé para ti.

Me acerqué hasta uno de los frascos, había luciérnagas. Me gustaban mucho las luciérnagas, de repente el miedo se fue lejos de mí. Había frascos y frascos de ellas.

–Wow. Son muchas.

–Me alegra que te gusten, Dominick, las conseguí para ti.

Yo le sonreí contento, hasta me olvidé por completo del miedo que había sentido antes, pero sí dije:

–Adrik, no vuelvas a poner ciempiés sobre mí, por favor.

Adrik me miró con sus ojos como hielo celeste y dio una pequeña sonrisa de esas raras que eran típicas de él.

–No lo haré. Pensé que adivinarías de inmediato si te ponía un ciempiés...además no iba a lastimarte.

–Pero da miedo. –Objeté.

–Solo es una criatura incomprendida por su aspecto diferente. –Dijo con aires pensativos.

Unos segundos fue todo lo que duró su ensoñación, después de eso se volvió a verme como salido de un trance.

–Sentémonos juntos a ver las luciérnagas.

Yo accedí de inmediato. Cuando estábamos viéndolas volar dentro de sus frascos Adrik dijo:

–Cuando era más pequeño me gustaba atrapar luciérnagas con mamá.

Yo no supe qué decir, más que nada porque no quería lastimarlo de algún modo. Fue importante para que mí que me confiara algo íntimo como eso. Hice lo único que se me ocurrió en ese momento. Me recargué contra él pues no me atrevía a darle consuelo de otro modo.

Adrik tenía alrededor de él un gran muro que alertaba a todos de acercarse, incluyéndome a mí.

Esa noche la pasó en mi casa. Ambos dormimos agotados sobre el piso después de jugar juegos de video y ver películas hasta tarde.

Capítulo 4

A la mañana siguiente noté que no fui el primero en despertar pues Adrik aguardaba sentado en medio de la habitación, sobre el piso. Entre sus piernas cruzadas tenía un frasco cuyo contenido no pude distinguir, no hasta que me levanté, bostezando y adolorido por dormir sobre la alfombra.

–Buenos días Adrik. –Saludé estirándome.

Adrik levantó la mirada para verme.

–Dominick, empezaba a preguntarme cuánto más dormirías. –Dijo.

No comenté nada porque unos segundos después añadió.

–Estuve pensando...sé que no te gustó el ciempiés y sé que te asustó mucho así que hice algo para ti.

Yo lucía incrédulo.

No estaba realmente molesto porque me hubiese colocado un ciempiés en las manos. Adrik era un poco menor que yo y sin embargo no había tenido miedo de recoger el bicho, seguramente pensó que yo tampoco temería, así que negué.

–No tienes que hacer nada, no estoy molesto o algo así.

Él negó.

–Es algo que debe hacerse, Dominick.

Su respuesta me enterneció mucho, tanto que no pude evitar crear expectativa respecto a su regalo.

–Si lo pones de ese modo.

Contento por mi respuesta se levantó de su sitio y me extendió el frasco que llevaba en sus manos, pensé que serían luciérnagas hasta que bajé la mirada al cristal y contemplé el largo ciempiés gigante flotando en una sustancia que no parecía ser agua.

–Así podrás verlo sin que te dé miedo. –Comentó satisfecho de sí mismo.

Tomé el frasco con cuidado, dentro de mí sentí algo de pena por el pobre animalillo pero por primera vez desde que lo conocía Adrik parecía ilusionado así que no mencioné nada y preferí mostrar gratitud.

–Gracias, Adrik. Eres muy amable.

Él sonrió, una sonrisa larga, con sus ojos apenas perturbados por el movimiento de sus labios.

–Ven, vamos a lavarnos y luego a desayunar. –Pedí mientras jugueteaba con mis dedos sobre el objeto que me había dado.

–Está bien.

Luego de ese día ambos nos hicimos más cercanos. Al salir a receso yo me sentaba junto a Adrik para almorzar. Incluso una vez intenté invitarlo a jugar futbol con todos mis otros amigos pero la respuesta de Adrik fue clara:

–Yo no sé jugar futbol. Sin embargo puedo ir a verte jugar. –Dijo.

Estaba implícito que dejara de insistir cuando pregunté una vez más y él solo sonrió de forma tensa, de modo que cuando el almuerzo terminaba de vez en cuando jugaba con mis otros amigos y Adrik iba a verme.

Recuerdo que ese día fue especial. Era miércoles. Yo estaba caminando junto a Adrik en dirección al patio cuando me detuvo.

–*Domm*

Recientemente había tomado la manía de darme apodos. No es que me quejara, había unos mejores que otros. Mi favorito de ellos era algo que sonaba extraño, supuse que lo había inventado Adrik pues sonaba algo así: *Krassiby*. Me recordaba a un postre.

–Hoy no podré ir a verte jugar.

–¿Por qué no? –Curioseé.

–Quiero revisar unas cosas de mi experimento. –Dijo.

–Entonces voy contigo.

Él negó con la cabeza.

–No hace falta. No es muy importante pero debe hacerse hoy. Ve a jugar.

Lo pensé un poco. Supuse entonces que podía hacerlo, después de todo ¿Qué podría pasar? De cualquier modo nos veríamos mañana a la misma hora; solo que yo me sentía más motivado cuando Adrik estaba conmigo, me sentía menos adolorido cuando por accidente los otros niños me pateaban.

–Está bien. Te veo después de la escuela. –De cualquier modo accedí.

Él asintió.

Cuando llegué junto a mis compañeros de clase Tom no tardó en notar que faltaba la presencia de Adrik y nos lo hizo saber a todos.

–¡Oye! ¿Dónde está el niño fantasma?

Aquel apodo se lo habían dado por ser demasiado silencioso, su inusual aspecto también debía tener algo que ver. A mí me disgustaba particularmente que Adrik fuera llamado así pero

hasta entonces ninguno de mis amigos se había referido a él de ese modo.

Sin darme tiempo a objetar uno de nuestros compañeros dijo:

–Sí. Nunca vienes sin él

–Es raro que te siga a todos lados ¿No te parece? –Insistió Tom.

–Su nombre es Adrik. –Dije frunciendo las cejas. –Y no sé a qué te referes.

–Digo que siempre te sigue a todos lados.

–Ni siquiera juega. –Añadió mi amigo Charles.

Entendía la acusación absurda de Thomas, él era una criatura molesta y tonta pero me ofendió muchísimo que uno de mis amigos de la infancia apoyara sus ideas.

Sentí algo de molestia en mi pecho. A mí me agradaba mucho Adrik, era listo, más que cualquier niño de su edad y siempre me prestaba atención.

–¿Y eso qué importa?

–Nada. –Respondió Luca. –No te enfades Dominick.

–Solo decimos que él es raro. –Charles se encogió de hombros al momento que decía. –No habla con nadie, además de ti.

Me sentí molesto. Algo extraño y venenoso caló en mi pecho al escuchar lo que todos pensaban de Adrik. No importaría mucho de ser solo Tom o los otros pero Luca y Charles también lo pensaban. Dejé caer el balón que sostenía en mis manos.

–No jugaré con ustedes hoy. –Dije con el ceño fruncido.

–¿Dominick, por qué? –Preguntó Luca.

–¿Te enojaste por lo del niño fantasma? –Preguntó Tom con una sonrisita burlona.

–Se llama Adrik –Respondí molesto. –Sé que no les agrada pero es mi amigo también.

–Pero, Dominick, él es raro. –Replicó Charles. –Es incómodo cuando nos mira jugar.

–¡No me importa lo que piensen! –Exclamé.

–Que sensible estás hoy, Dominick. –Dijo Luca.

–¡Pareces una niña! –Se mofó Tom.

Luego de eso todos se echaron a reír en coro. Sonrojado por la vergüenza y el coraje abandoné ese lugar dando grandes pisotones.

Yo ya lo sabía, que veían raro que pasara tanto tiempo con Adrik, no solo por nuestra diferencia de edad sino también por lo particular que él era; pero a mí me agradaba mucho: me divertían los comentarios ácidos de Adrik, su actitud misteriosa, Adrik era un buen oyente, era

listo y su aspecto inusual solo lo hacía más único.

Suspiré ruidosamente tratando de calmar mi estado de ánimo cuando mis pasos me llevaron al desierto pasillo que llevaba a las aulas de clases menores. Esperaba poder unirme a Adrik en su experimento de la semana cuando lo vi; dos niños de su edad lo empujaban entre sí diciendo varios improperios en los que el más destacable era “*Fenómeno*”.

Apuré el paso al ver que Adrik no decía una sola palabra y tampoco hacía nada por detenerlos, aferrado a un cuaderno que abrazaba contra el pecho. Con el impulso de mi mal humor empujé a uno de los niños y este cayó al piso. En ese momento los tres giraron a verme.

–¡Déjenlo en paz!

Adrik me miraba con sus ojos pálidos como si hubiera despertado de un ensueño. Cuando el niño que estaba en el suelo se levantó ambos agresores se echaron a correr.

Yo no era intimidante ni mucho menos. De hecho era el más bajito de mis compañeros varones pero aun así era más alto que esos niños, nuestra diferencia de edad era notoria aunque fueran solo un par de años.

–No hacía falta. –Dijo Adrik cuando dejé de fruncir el ceño en dirección a los niños que habían escapado.

–¿Por qué no me dijiste que te molestaban? –Pregunté todavía afectado por mis emociones.

–No lo hacen. Ellos no me molestan, intentan hacerlo. –Excusó alisándose el uniforme.

Me crucé de brazos. Me preocupaba que ellos pudieran haber logrado lastimar los sentimientos de Adrik, después de todo los niños pueden ser tan crueles.

–¡Vamos a decirle a los profesores!

–Los casos de acoso estudiantil empeoran en gran medida después de que un adulto se ve involucrado. –Dijo como si eso fuera un punto.

Adrik me miró a los ojos. Yo estaba realmente furioso pero suavicé la mirada cuando lo vi.

–Y me ayudaste. Aunque no era necesario. Gracias por eso.

Era la primera vez que me agradecía por algo de forma honesta y no por cortesía, me sonrojé así que aparté la mirada.

–Si te molestan de nuevo debes decírmelo ¿De acuerdo, Adrik?

Adrik asintió.

–Sí.

Adrik sonreía con gran satisfacción, como si estuviera contento por algo. Nunca dejaría de pensar que las sonrisas de Adrik eran peculiares.

Capítulo 5

Transcurrieron seis meses desde ese día. Las cosas se habían tornado diferentes entre Adrik y yo, ya que no volví a hablar con mis otros amigos pasaba más tiempo con él. Faltaban menos de seis meses para que el año escolar terminara, estábamos a mediados de junio, mi cumpleaños había pasado hacia un mes.

De mi cumpleaños recuerdo solamente el extraño y bonito regalo de Adrik. Me lo dio un sábado, cuando el sol estaba en su punto más alto; dentro de una cajita de madera negra había una camita hecha de flores, narcisos blancos, rosas blancas y en el centro una gran cabeza de girasol, sobre el girasol había un pequeño órgano rojo que parecía real pero brillaba con un toque de ámbar.

Cuando pregunté qué era Adrik respondió.

—No puedo entregarte el mío así que espero que aceptes este como un símbolo.

En ese entonces miré fijamente la caja y no dije nada porque no entendía a qué podía estarse refiriendo, asentí una vez con la cabeza y nada más se dijo del asunto. Hoy sé la importancia de ese gesto pero tuve que pasar por mucho antes de averiguarlo.

Recuerdo también el mes de febrero. A mí no me importaba particularmente la atención de las niñas ni esas cosas pero me emocioné al recibir la correspondencia de la niña más bonita de mi clase. Su nombre era Melanie, tenía un bonito cabello castaño que rozaba su cintura, grandes ojos y una carita adorable. Era de mi estatura y todo el mundo quería tomarla de la mano y besarla.

Ese día al abrir uno de mis libros una nota con colores rosados cayó al piso, decía lo siguiente: *Mi querido Dominick, te he visto desde hace mucho tiempo, me gustan mucho tus ojos y la forma de tu sonrisa ¿Te gustaría ser mi novio? Atte. Melanie.*

Mi corazón saltó de contento entonces, no voy a decir que sabía lo que era el amor pero en ese momento creía que sí. Sonreí, en cuando terminó la clase yo no lo esperé y corrí a donde supuse se encontraba Adrik.

El aula de su clase estaba cerrada, faltaban unos minutos para que terminara la clase así que esperé pacientemente al lado de la puerta, sosteniendo la nota en una de mis manos. Al terminar la clase algunos niños me miraban por unos segundos, supongo que se preguntaban qué hacía yo ahí.

Adrik fue el último en salir, en cuanto estuvo frente a mí dije:

—¡Adrik! ¡Mira lo que dejó una niña en mis libros! —Y le tendí la nota sin más.

Él la tomó y leyó todo sin inmutarse, no le demoró más de unos segundos y cuando terminó me devolvió el cuadro de papel rosa. No mostró la emoción que yo esperaba pero pensé que era porque Adrik era algo menor a mí y no entendía esas cosas.

–¿Vas a tener una novia? –Preguntó.

Yo me guardé la nota en el bolsillo.

–Supongo que sí. Ella es muy bonita, todos quieren ser sus novios. –Respondí.

Adrik me miró un rato en silencio y luego se encogió de hombros.

–De acuerdo. Pero ten cuidado, las niñas bonitas que saben que lo son se aburren rápido.

Fruncí las cejas sin entender lo que quería decirme.

–Nos vemos mañana, suerte con tu novia. –Dijo despidiéndose de mí.

Un gran sonrojo me cubrió las mejillas, asentí, despidiéndome con la mano.

Ese día al llegar a mi casa pasé toda la tarde tratando de escribirle una respuesta a Melanie pero nada sonaba convincente. Cuando mencionaba sus ojos me daba cuenta que no recordaba el color y lo único que se me ocurría decir era que me parecía muy bonita. Ni siquiera sabía dónde se sentaba o si tenía amigas.

Cuando terminé de escribir una nota que me convenciera la guardé en mi mochila.

Al bajar a la cena mi madre no dejaba de verme pero no me dijo nada, no hasta que terminó la cena, entonces me pidió que me quedara unos momentos más con la excusa de lavar los platos.

–¿Qué sucede? –Pregunté.

–Eso es lo que yo iba a preguntar. ¿Pasa algo?

Me removí en mi sitio, indeciso sobre decirle o no. Al final decidí que podía confiar en mi madre sobre cualquier cosa que me inquietara.

–Una niña me escribió. –Dije.

Eso pareció interesarla ya que me miró con sus maternales ojos, lucía sorprendida.

–Bueno... ¿Y qué te dijo?

–Ella preguntó si yo quería.... –En ese punto me sonroje pero añadí en voz baja. –Ser su novio.

–¿Y qué respondiste? –Se puso las manos en la cadera.

–Yo todavía no respondo.

–¿Te gusta ella?

Bajé la mirada, totalmente abochornado. Melanie tenía un rostro muy bonito y redondito que la hacía ver adorable y llevaba siempre hermosos listones en su larga cabellera. ¿Cómo podría no verla?

Ella solo ríó quedito.

–Seguro que la conozco. –Dijo sentándose a la mesa. –Si me agrada te dejare ser su novio.

–¡Mamá!

Esa noche nos quedamos hablando un rato, hasta que me envió a dormir.

Yo no sabía lo que iba a pasar a la mañana siguiente. Al llegar a la escuela esperé hasta que comenzara el receso para colocar mi nota en el sitio de Melanie pero aún no lo había hecho cuando uno de mis compañeros, con aquellos con quienes solía jugar futbol se acercó a uno de sus amigos y vociferó:

–¡Melanie dejó una nota en mi mochila ayer!

Ese debía ser Thomas, pero lo que dijo me dejó helado. Guardé con vergüenza y una sensación de vacío la nota para Melanie en mi bolsillo derecho.

Quizás en esos momentos solo fuera mi amor propio siendo lastimado pero en ese entonces no lo sentía así. Me dolió que Melanie me cambiara por otra persona, mis ojos se aguaron. Era la primera vez que alguien me rechazaba abiertamente. Sin pensarlo un segundo anduve hasta el aula de Adrik y allí permanecí al lado de la puerta aguardando por él.

Pude haber buscado a otra persona como mi hermana, pero no, decidí acudir a Adrik; Por eso cuando vi sus zapatos escolares al frente de mí me sentí reconfortado de inmediato.

Adrik me miraba con sus ojos claros de forma serena, como si se apiadara de mí, no había ruido a nuestro alrededor pues todos estaban ya siendo parte del almuerzo.

Me sentía avergonzado por llorar delante de Adrik pero él me secó las lágrimas del rostro con la manga de su camisa, me miraba como si supiera lo que me había ocurrido.

Su tacto al consolarme solo me provocó más ganas de llorar. Comparé su delicadeza al tocar mis mejillas como algo que haría mi madre. Pacientemente Adrik limpió cada lágrima de mi rostro y cuando por fin fui capaz de dejar de llorar esperó a mi lado hasta que yo dijera algo.

Era viernes ese día.

Cada viernes Adrik iba a mi casa y pasábamos el día entero juntos en mi habitación, a veces se quedaba a dormir, otras se iba temprano. Ese día se quedó conmigo hasta el anochecer.

Supongo que al llegar a casa mamá notó que algo extraño pasaba porque me preguntó si todo estaba bien. Recuerdo que estuve a punto de decirle pero volví la mirada a Adrik, que me esperaba a la mitad de las escaleras, sonreí a mi madre y dije que todo estaba bien.

Adrik y yo estábamos en mi habitación, yo estaba sentado sobre mi cama mientras Adrik husmeaba en mi caja de videojuegos; A veces le gustaba ordenar mis cosas de distintas formas. Él era metódico y pulcro.

Mamá entró sin avisar pero yo fui el único que se sobresaltó. Ella nunca entraba a mi cuarto sin llamar antes a la puerta.

Adrik se volvió a verla y le sonrió, sonrisa que mi madre devolvió a medias.

–Cariño ¿Qué quieres para cenar? –Preguntó.

Me pareció más una excusa para entrar a mi habitación porque ella nunca pedía nuestra opinión para cocinar, de todos modos respondí.

–No lo sé, cualquier cosa está bien para mí ¿Qué hay de ti, Adrik? –Dije viendo al niño albino.

Él dejó lo que estaba haciendo y me miró.

–Comeré lo que tú comas. –Sonó amable, parecía contento por algo.

Entonces dije a mi madre.

–Nos gusta la pasta.

–De acuerdo. Pasta entonces. –Iba a salir cuando dudó y añadió. –No jueguen muchos videojuegos.

Adrik negó con la cabeza.

–No lo haremos señora.

Y así ella se fue.

Adrik siempre era encantador con mi madre y respetuoso con mi padre, incluso era amable con mi hermana aunque no hablaba mucho con ninguno de los tres. Ese día se portó extrañamente más encantador y amable que nunca. Todos estaban actuando raro.

No jugamos ningún videojuego como prometimos a mamá, en lugar de eso nos pusimos a hacer los deberes escolares. Yo creía que podía prestarle mi ayuda para explicar los problemas matemáticos pero terminó siendo al revés, Adrik de verdad era listo.

Varias veces mamá subió a dejarnos cosas como bocadillos y bebidas, lo cierto es que fue algo sospechoso ya que no solía hacerlo, noté también que Adrik estaba un poco más callado de lo usual, normalmente hacía comentarios sarcásticos sobre como la escuela era estúpida con sus métodos tontos de enseñanza o lo ingenuo que era yo.

Por la noche guardamos todo y preparamos las camas.

Cuando Adrik se quedaba a dormir ambos nos tendíamos en bolsas de dormir de cuando iba a acampar con mis padres. Esa noche yo no podía conciliar el sueño, mi corazón o tal vez mi orgullo todavía se sentía herido por lo de Melanie.

Acostado me giré a ver a Adrik, él se incorporó hasta sentarse, me miraba fijamente por lo que lo imité. Cuando me senté se inclinó a mí despacio, tan cerca que sus labios rosaron con los míos. No diré que no lo vi venir pero... simplemente no tuve la voluntad para detenerlo.

Adrik tenía labios esponjosos y delgados. Su rostro era lindo aun cuando no sonreía.

Mis labios cosquillaban, sentía las mejillas encendidas muy calientes. Solo fue un roce de unos segundos pero Adrik seguía inclinado hacia mí cuando se alejó.

Yo me aparté y desvié la mirada.

–¡Adrik!... . –Iba a comenzar a increparle cuando habló.

–Ya no estás triste. –Puntualizó dándome una sonrisa de esas raras que tenía.

Desconcentrado me giré a verlo.

–Adrik.

–Tus ojos se veían tristes.

Bajé la mirada.

–Gracias por querer hacerme feliz, Adrik...pero ¿Por qué me besaste?

No estaba molesto, aunque supongo que debí haberlo estado, en lugar de eso sentía los dedos fríos. Adrik me miró.

–Pensé que era necesario. Quería que volvieras a estar contento.

Asentí una vez.

–Sí, Adrik pero no está bien, somos niños, dos niños no puedes besarse, papá dice eso.

Adrik frunció las cejas, nunca lo había visto fruncir el ceño en nuestro medio año de amistad.

–¿Mi beso te hizo sentir mal?

Negué con la cabeza

–No.

–Entonces yo no veo el problema, aunque si me lo pides no lo haré de nuevo a menos que estés triste. –Dijo.

Sonaba serio al respecto, lo pensé unos segundos, era cierto que ya no estaba triste pero me sentía confundido.

–De acuerdo, pero no lo hagas sin preguntar antes.

Él sonrió mientras asentía.

–Está bien. Buenas noches, Dominick. –Susurró antes de acostarse de nuevo.

Esa noche no dormí pensando en cómo todavía cosquillaban mis labios. A la mañana siguiente fui el primero en estar en pie, me alisté y bajé a la cocina sin esperar a Adrik, apenas entré mi madre preguntó:

–Cariño ¿Cómo dormiste?

Por inercia respondí con un “Bien”, pero eso no la detuvo de hacer más preguntas.

–¿Dónde está Adrik?

Escuchar su nombre me causó un hormigueo en la boca del estómago, pero ignoré la sensación.

–Arriba, sigue dormido.

–Oh, bien. –Realizó una pausa mientras continuaba removiendo una mezcla para hacer panqueques. –Y dime... ¿Cómo va todo en la escuela?

De repente me sentí mal por ocultarle cosas, de modo que me senté a la mesa.

–Bien pero....

–¿Pero?

–La niña de la nota cambió de parecer, ahora le gusta Tom. –Dije.

Sorprendentemente no me sentía tan mal como pensé que me sentiría de modo que pensé un poco más sobre el beso de Adrik, quizá sus besos eran milagrosos, tendría sentido con su aspecto tan peculiar.

–¡Oh, cariño! –Dijo antes de abrazarme.

Yo correspondí a ese abrazo antes de apartarme.

–Pero no pasa nada.

–Por eso parecías tan pensativo ayer. –Comentó con un tono angustiado.

De modo que sí se dio cuenta, pensé

–Sí, pero ya estoy bien. No era tan especial para mí. –Dije.

Ella asintió solemnemente.

–Cualquier persona que no escoja a mi hijo tiene que ser poco especial.

–¡Mamá!

No seguimos hablando porque bajó mi hermana; Ella llevaba el pijama y el pelo revuelto.

–¿De qué hablan? –Preguntó.

–De nada. –Respondí yo pero mi madre dijo otra cosa.

–Una niña jugó con los sentimientos de tu hermano.

–¿Quién? –Se escandalizó mi hermana.

–Pregúntale a Dominick.

–¿Quién se atrevió a lastimar a mi hermano bebé? –Mi hermana se acercó a mí y me apretó contra ella.

Avergonzado la empujé mientras protestaba.

–¡Nadie! ¡Y no soy un bebé!

Ella afianzó su agarre revolviendo mis cabellos con una de sus manos.

–¡Vamos a pintarle el cabello de verde por lastimar a un bebé!

Estaba agradecido de que Adrik no estuviera viendo como estaba siendo humillado por mi madre y hermana pero canté en son de victoria pronto pues detrás de mí escuche un: *Fue Melanie*, con el acento de Adrik.

–¡Esa bruja!

–¡Adrik! ¡No tú también! –Me quejé avergonzado.

Él sonrió, soltó una risita suave que me sacudió, no solo a mí sino a todos los presentes. Nunca habíamos escuchado a Adrik reír, su risa sonaba melodiosa y suave, tan discreta y contagiosa que inevitablemente me reí.

Estuvimos riendo durante un rato hasta que mamá dijo.

–Bueno, vamos a desayunar de una vez.

Nos sentamos a la mesa y mientras mi madre cocinaba papá bajó de modo que pudimos desayunar los cinco juntos, nada se sintió fuera de lugar allí, ni siquiera el beso de Adrik.

Capítulo 6

De ese acontecimiento transcurrieron al menos dos meses, durante los cuales Melanie no me habló ni una sola vez, ni siquiera me veía, me habría sentido mal pero cuando pensaba en ella irremediamente mi pensamiento viajaba hacia aquella noche con Adrik en mi habitación.

Hacia un par de semanas que Adrik me invitaba a su casa a pasar la tarde siempre los viernes después de las seis. Me pareció raro y ese día por fin tomé el valor para preguntarle.

–Adrik ¿Por qué siempre nos vemos los viernes?

En esos momentos estábamos sentados en el porche de su casa clavando insectos en las páginas de un libro, a Adrik le fascinaban los insectos. Dejó de lado un escarabajo para mirarme.

–Papá sale de casa los viernes antes de las seis y no regresa hasta el domingo a la misma hora....

–Respondió.

Yo no sabía que sentir con respecto a su padre y nosotros no habíamos hablado de ello nunca. Había cosas de él que no me parecían adecuadas.

–Adrik ¿Por qué tu papá no te deja tener amigos? –Pregunté.

Adrik sonrió, su sonrisa era un poco más extraña que las otras pero también más feliz. Se inclinó un poco y rozó sus labios con los míos, me aparté un poco de él después de unos segundos.

–Por eso. –Respondió.

–Adrik, dijiste que no lo harías. –Fruncí el ceño aunque no estaba realmente molesto con él.

Adrik tenía labios suavitos aunque fueran delgados.

–Estaba respondiendo a tu pregunta.

–Pero eso no me dice nada.

Como si no me hubiera escuchado siguió clavando alfileres en el desafortunado insecto de turno. A su lado un frasco de vidrio guardaba otros tantos especímenes.

Así siguió la tarde hasta que tocó marcharme a casa al caer la noche. Cuando tocaba vernos en su casa nunca me quedaba a dormir, Adrik nunca me dijo la razón, no fue hasta más adelante que terminé averiguándolo por mi cuenta.

El sábado por la mañana tardé más tiempo en levantarme de lo que normalmente hacía, y ni siquiera estaba dormido, solo recostado viendo el techo mientras pensaba.

Me sentía confuso, mi mente viajaba hasta Adrik y en cómo éste era peculiar de muchas formas.

Pensaba en sus cabellos largos, me causaba un poco de gracia su peinado pues sus cabellos blancos se ondulaban haciendo parecer a su cabeza un champiñón aunque en su nuca y

cienes el pelo era más corto, y su fleco a veces proyectaba una sombra tan espesa sobre sus ojos que me erizaba la piel.

Aunque estuviera tomando la costumbre de ir un par de veces a la casa de Adrik el escalofrío que me daba al entrar a la estancia no se marchaba, tampoco el recuerdo de haber visto algo que no debía.

Ese pensamiento me hizo recordar el enorme miedo que sentí oculto en una chimenea y en cómo me atrevería a preguntar a Adrik por qué me había obligado a esconderme, quizás tuviera miedo de su reacción o de que me diera otra respuesta enigmática como ese beso en su casa....

De cualquier modo pensé que él y yo éramos lo suficientemente cercanos para que pudiera preguntarle, ya que no éramos los conocidos de hace más de seis meses, éramos amigos.

De un sobresalto salí de mis pensamientos a causa de mi madre, ella estaba tomando la costumbre de entrar a mi habitación sin pedir permiso, ese comportamiento comenzaba a disgustarme.

–Buenos días, dormilón.

–Mamá. –Saludé mientras me sentaba.

Ella se sentó a mi lado mientras me miraba. Sus ojos comenzaron a ponerme nervioso así que aparté la vista.

–Cielo. –Comenzó.

Supe de inmediato que algo incómodo se aproximaba así que me preparé mentalmente para lo que sea que quisiera decirme.

–¿Cómo estás? –Preguntó.

Me sentí confundido pues no sabía a qué podía estarse refiriendo así que respondí:

–Bien, no pasa nada.

–¿Qué hay de Melanie? ¿Ha hablado contigo? –Dijo con suavidad.

Me extrañó que sacara ese tema tan de repente después de que habíamos hablado ya de eso pero no comenté nada.

–No...no hablamos desde aquel día.

–¿Ni siquiera se disculpó?

Negué con la cabeza.

–Pero está bien así, en realidad no me gustaba tanto.

Y era cierto, ella era bonita pero nunca me causó cosquillas en el estómago o esas cosas que los demás chicos comentaban en clases.

–¿Y cómo van las clases?

Yo lo pensé un poco. No sabía por qué me preguntaba eso. No me di cuenta de que estaba siendo desconfiado, supongo que las palabras de Adrik resonaron en lo profundo de mi mente pues me había dicho una vez que las personas siempre hablaban o actuaban con intenciones ocultas aunque ellas mismas no lo supieran.

–Bien, está bien. No ha pasado nada nuevo.

Se hizo un poco de silencio y luego preguntó:

–¿Cómo te fue ayer en la casa de Adrik? En la cena no dijiste nada.

Asentí.

–Bien. Hicimos un insectario. Adrik está catalogando insectos en un libro especial. –Le conté.

Me gustaba hablar de Adrik.

–Fue divertido, aunque tuve que ayudarlo a recoger insectos.

–¡Ten cuidado! ¿Qué pasa si uno te pica?

A mí no me gustaban los insectos pero había aprendido con Adrik que muy pocos causan daño real, incluso algunos tipos de arañas eran inofensivos.

–Adrik dice que no debemos juzgar a los bichos por su aspecto, dice que no porque sean feos son peligrosos.

–Bueno, eso puede ser cierto pero nunca sabes cuáles son peligrosos.

–Adrik sí.

–¿Los padres de Adrik lo dejan jugar con bichos?

De eso se trataba. Ella quería saber más cosas de Adrik.

–Mamá. –Dije en son de reproche aunque ella no tenía la culpa de no saber. –Adrik no tiene mamá.

Ella se extrañó.

–¿No? ¿Por qué? ¿Sus padres son divorciados?

Negué con la cabeza.

–No. –Dudé de contarle pero decidí hacerlo. –La mamá de Adrik murió cuando era pequeño. No lo comenté frente a él.

Mi madre asintió.

–Pobrecito, ahora entiendo porque es así.

–¿Cómo? –Pregunté.

Ella lo pensó un poco.

–Es callado y retraído. Al principio pensé que tenía algún problema.

Fruncí el ceño. Adrik solo era un poco diferente al resto de niños que había llevado a casa. Si ella lo conociera realmente sabría que es hablador pero solo con cosas de su gusto.

–Pero ahora entiendo que quizás solo es tímido porque le falta su mamá.

No dije nada pero me levanté de la cama y comencé a buscar mi ropa. Aunque los sábados llevaba mi pijama todo el día. Sentí una pizca de incomodidad en el estómago cuando mamá dijo esas cosas de Adrik.

–Mamá ya tengo hambre. –Dije mientras llevaba mi ropa en manos hasta la salida. –Voy a cambiarme.

Tras eso me fui sintiendo desazón en mi cuerpo.

El lunes durante la escuela salí del salón sin hablarles a mis otros amigos, seguía sin perdonar del todo a Luca y Charles por lo que últimamente no jugaba mucho con ellos. Fui al salón de Adrik y le esperé al lado de la puerta viendo a los otros niños salir, esperé durante unos minutos pero cuando me asomé no había ni un solo niño, el aula estaba vacía, me extrañó un poco no encontrar a Adrik por ningún lado, decidí buscarlo en el comedor pero tampoco estaba allí así que decidí ir al patio y buscarle.

Pasó la mitad del receso sin que le encontrara, me di por vencido pero seguí caminando hasta toparme con un enorme saltamontes que no dudé en atrapar para llevarlo con Adrik.

Estábamos armando la sección de insectos de tierra, Adrik era meticuloso y todo estaba acomodado por secciones, ¡Incluso tenía un libro especial de arácnidos! Pero le faltaba un saltamontes a su sección terrestre. Supuse que se pondría realmente contento cuando lo viera.

Iba a retirarme de regreso a mi aula cuando me encontré con Adrik parado detrás de mí a unos cuantos pasos.

–¡Adrik! –Saludé. –Pensé que no habías venido a la escuela.

–¿Por qué pensarías eso? –Preguntó acercándose a mí.

–Es que no te vi en tu salón de clases, ni en el comedor.

Adrik me sonrió como solía hacer.

–Dominick, realmente eres especial.

Sonreí alagado, en ningún momento pensé que Adrik podría estarse burlando de mí por algo que solo él sabía.

–¡Mira! –Dije acercando mis manos a él. –Encontré el saltamontes que hacía falta para la sección terrestre.

Se acercó un poco más a mí tras rebuscar en sus bolsillos un pequeño frasquito de cristal vacío.

Miré extrañado el recipiente.

–¿Llevas uno a todas partes? –Pregunté.

–Dominick, debemos estar preparados para cualquier eventualidad, no quisiera pensar en lo que habría sucedido si yo no llevara uno de estos –Dijo mostrándome el pequeño frasco. –Conmigo.

Tomó mi mano, en donde el saltamontes estaba atrapado y la guío cerca de él.

–Vamos Dominick, veamos qué tienes ahí.

Con mi ayuda pudo empujar al saltamontes dentro del recipiente de cristal, pero una vez atrapado Adrik no alejó su mano de la mía, solo miraba al saltamontes, analizándolo.

–Es bastante bonito, tenemos suerte, Dominick, atrapaste un saltamontes adulto. –En ese momento se giró a verme y me sonrió.

No pude evitar corresponder a su sonrisa, mi mano no soltó la suya hasta que comenzamos a caminar de regreso al interior de la escuela.

De camino a mis clases vagamente sentí que Adrik rozaba el bolsillo de mis pantalones pero fue tan breve la sensación que no tomé importancia, después nos separamos ya que nuestras aulas estaban en diferentes pasillos.

Para comprobar que solo había sido mi imaginación metí las manos en mis bolsillos pero mi sorpresa fue grande cuando encontré un papelito doblado dentro de mi bolsillo derecho.

Me hice a un lado para dejar que todos entraran antes de abrir la nota para leer su contenido.

“Adorable”.

Me sonrojé sin saber por qué pero guardé la nota de nuevo antes de correr dentro de clases.

Adrik y yo nunca regresábamos juntos a casa, procurábamos despedirnos dentro de la escuela así que me sorprendió cuando me tomó del brazo y me detuvo antes de salir. Mi hermana nos miraba a uno y a otro.

Adrik la miró y luego a mí.

–Mañana no vendré a la escuela. ¿Puedes ir a mi casa a las seis?

Yo asentí.

–Claro, te veré ahí pero ¿Por qué no vendrás?

Me sonrió, era una sonrisa grande que decía que no iba a responder. Conocía bien esa sonrisa, sus ojos formaban medias lunas, sus labios se curvaban en lo que parecía una sonrisa casi normal pero siempre precedida de una pregunta que no me iba a responder.

–Llega puntual, Dominick.

Asentí.

–Hasta mañana.

Después ambos nos fuimos a nuestros respectivos hogares.

Capítulo 7

El viernes transcurrió sin muchos problemas. Yo probablemente debería preocuparme más por los exámenes de la semana siguiente en lugar de pensar en lo que haríamos Adrik y yo. Esos días habían estado siendo sumamente calurosos, sentía la camisa de mi uniforme pegarse a mi cuello, se sentía asqueroso.

Apenas llegué a mi hogar me despojé del uniforme por algo más fresco, todos en casa se quejaban por el calor, no era de extrañar con la estación del año en la que estábamos. Pronto habría vacaciones y yo las esperaba con ansias.

Ese día cuando estaban por dar las seis guardé mis deberes y me cambié por ropa diferente, unos jeans y entonces cometí el estúpido error de ponerme un jumper color marrón oscuro.

Antes de salir mi madre me detuvo.

–Dominick. –Llamó algo angustiada.

–¿Sí? –Dejé el pomo de la puerta y voltee a verla.

–Ten cuidado ¿Bien? Y no juegues con bichos.

Asentí, aunque no estaba muy seguro de no recoger insectos con las manos. A veces ella parecía estar preocupada de la nada pero sonreí para calmarla.

–Por favor no vayas a ensuciar tu ropa y no llegues tarde.

–Llegaré temprano. –Dije sonriente.

Luego de eso me fui caminando. Papá pasaría a recogerme a las ocho, justo cuando regresara del trabajo.

Cuando llegué a casa de Adrik parecía que me había estado esperando porque unos cuantos toques a su puerta bastaron para que abriera y me dejara entrar.

Yo estaba sudando profundamente a pesar de que la casa de Adrik era un poco más fresca que la mía.

–Uff, hace calor afuera. –Dije.

–Dominick ¿Tan desesperado estás por un tema de conversación que mencionas el clima? – Preguntó en tono irónico.

A veces Adrik hacía bromas, tenía un sentido del humor algo turbio pero a mí me gustaba así que sonreí.

–Es que nunca sé que decirte para saludar.

–Podrías decir: Adrik, estoy aquí.

Sonreí mientras me sentaba en su sillón.

–¿Cómo fue el día de hoy? –Preguntó imitándome.

Adrik vestía de gris, realmente daba una impresión de ausencia con sus pantalones grises y su camisa un poco más oscura.

–Aburrido. Hacía demasiado calor para jugar fútbol, todos estaban presionados por los exámenes y yo no podía concentrarme en nada, fue un día aburrido.

Se inclinó un poco hacia mí, como si me fuera a decir un secreto.

–¿Me echaste de menos?

Me reí. A veces Adrik jugaba así conmigo. Él también sonrió.

–Dominick, terminé el insectario en la sección de terrestres.

–¿Eso estuviste haciendo en casa?

Me sonrió de nuevo, esa sonrisa que me ponía de nervios y algo molesto, era la sonrisa que decía que no iba a decir nada.

Lo dejé pasar y cambié de tema.

–Adrik me he preguntado ¿Por qué nunca hacemos pijamadas en tu casa?

La mirada seria que me dio me estaba poniendo nervioso, era una mirada intensa y firme. Por un segundo temí haberme excedido pero recordé que éramos amigos, los amigos se podían preguntar cosas.

–Dominick, hoy estas realmente curioso.

Me encogí de hombros.

–Solo me preguntaba esas cosas Adrik.

–La curiosidad no es mala, Dominick, de hecho la curiosidad humana es la base de nuestro progreso como especie pero debes ser precavido sobre qué investigar. –Dijo, sus dedos me peinaron el cabello hacía atrás.

Mi pelo era corto pero podía cubrir los dedos de Adrik fácilmente. Supe que no solo no iba a responder sino que tampoco le había agradado que le preguntara.

Dejé que sus dedos se movieran, cuando me soltó gotas de sudor resbalaron por una de mis cienes, los dedos de Adrik seguramente estaban húmedos por mi sudor, el hecho me avergonzó sin saber por qué.

–Estás mojado, Dominick. –Puntualizó observándose los dedos sin asco en sus ojos oscurecidos.

–Lo siento, está haciendo calor hoy. –Dije a manera de excusa.

Asintió distraídamente, apartándose de mí.

Las cosas estuvieron en relativa calma, vimos una película de detectives, como me gustaban a mí, con acción, con crímenes y compañeros detectivescos, durante parte de la película podía jurar que la mirada de Adrik estaba sobre mí y eso extrañamente no me hizo sentir incómodo.

No fue sino hasta que acabó la película que las cosas se volvieron incómodas de nuevo, todo por algo que dije.

–Adrik, van a estrenar una nueva película pronto en cines, me gustaría ir a verla ¿Qué opinas?

–Que me encantaría pero es imposible Dominick. –Respondió de forma plana.

De fondo estaba la pantalla negra con los créditos y la música suave de las bandas sonoras,

–¿Por qué? Ni siquiera hemos intentado ver si alguno estará ocupado esos días.

–No puedo salir con alguien. Sé que no eres tan tonto como para no notar que no hablo con nadie aparte de ti.

Hice una mueca, me sentí acusado sin entender por qué.

–Sé que sospechas el motivo. Eres un chico inteligente aunque seas ingenuo, no te habrá costado atar cabos. –De algún modo su tono de voz era de reproche.

Me sentí como un cachorro siendo regañado, de modo que bajé la cabeza y murmuré al responder.

–Es por tu padre.

Adrik se movió un poco, noté que asintió pero habló para confirmarlo.

–Sí, Dominick. Es por él.

Guardé silencio unos momentos pero después cometí el error de hablar de nuevo.

–¿Por qué?

Quizás toqué un nervio sensible porque el rostro de Adrik se deformó en sorpresa, como aquella vez hace tanto tiempo que llegué a su casa sin avisar; Ojos redondos y labios separados.

Se repuso de inmediato, me miró como quien mira a un niño pequeño que estaba siendo particularmente estúpido, con una mezcla de molestia y compasión.

Podría haber soportado su mirada pero no el hecho de que no me respondió de nuevo. Sabía que no tenía que presionarlo, Adrik diría lo que se sintiera cómodo contándome pero ese hecho me hizo evaluar muchas cosas: Adrik no me decía nada por muy irrelevante que fuera la información, no hablaba, era como si creyera que debía guardar todo con respecto a su vida privada como un secreto de estado.

Contemplé nuestra amistad y lo que vi me asustó más de lo que pensé.

Sabía muy pocas cosas de Adrik, quizá sabía solo lo que él quería que supiera, tuve miedo de pensar que nuestro lazo afectivo fuera unilateral porque para mí Adrik era importante, era un amigo con quien me gustaba estar, no me aburría a su lado y era un ser especial. Quería cuidar de él.

Me levanté del asiento.

–Adrik ¿Somos amigos? –Pregunté con todo el pavor que mis pensamientos habían acarreado.

Él me miró con duda unos segundos.

–Dominick, no veo cómo eso tiene algo que ver con lo que está pasando, no puedes chantajear a alguien con eso para forzarlo a salir. No puedo ir contigo.

Negué con la cabeza bruscamente.

Últimamente me había sentido con demasiada energía interna, estaba extrañamente consiente de mí mismo y sintiéndome más confundido que nunca.

–Adrik ¿Somos amigos?

–¿Por qué eres así de necio? –Frunció el ceño.

–¡Adrik! No es justo. –Me quejé.

–Dominick, ahora estás haciendo un berrinche. Deberías comportarte como un niño de tu edad, ¿O debería decir adolescente?

Me sentí avergonzado por su acusación, apreté los puños y lo miré con las cejas fruncidas.

–Te estás portando como un tonto.

Me sentí herido de una forma que no podía explicar.

–¡Porque lo soy! No puedo tener tu magnifico coeficiente intelectual, Adrik. No sé muchas cosas pero sí sé que los amigos no se ocultan todo, los amigos se apoyan y se cuidan. –Dije con una voz solemne y los labios temblorosos. –Adrik, yo confié mucho en ti pero veo que tú no eres capaz de hacer lo mismo conmigo. Constantemente ocultas cosas y jamás lo digo por no presionarte o hacerte sentir incómodo pero noto cómo cuando estás conmigo y hago preguntas personales piensas antes de responder, como si creyeras que podría no convenirte decirme.

Para ese punto ya no estaba enojado, sino más bien herido, mis manos temblaban. Me di cuenta de ciertas cosas en mi niñez, una muy importante me la enseñó mi primera mascota, un hámster de nombre *algodón de azúcar*, más bien la muerte de *algodón de azúcar*, con él aprendí a que yo no era bueno lidiando con pérdidas porque estaba acostumbrado a querer sin medidas, por eso me sentí tan irremediamente triste al imaginar que mi relación con Adrik pudiera ser unilateral.

–Sino confías en mí... –Hice una pausa grande, tragué pesado. –Tú me agradas, no importa lo callado que seas o tus actitudes inusuales, pero si no puedes confiar ni siquiera un poco en mí no podemos ser amigos.

Cuando dejé de hablar todo permaneció en silencio, esperé por una contestación, algún gesto, algo, pero los segundos pasaban y no recibí nada.

Me sentí infinitamente peor, entendí que debí haber pensado antes de hablar. Consideré prudente retirarme tras pasar tanto tiempo en silencio, avergonzado intenté darme media vuelta pero la mano de Adrik estuvo sobre mi brazo antes de siquiera mover mis pies.

Levanté los ojos con sorpresa e incredulidad.

–No. –Dijo con la voz trémula, aunque bajita. –Espera a escucharme, no te puedes marchar así como si nada.

Asentí, no me moví, aunque él tampoco me soltó. A pesar de que dijo que hablaría tardó un rato viéndome.

–No es que yo no confie en ti.

Sentí que me mentía e involuntariamente tire de mi brazo, su agarre se tensó un poco más sin ser doloroso. Yo era mayor que Adrik, podía simplemente tirar de mi brazo y hacer que me soltara pero no lo hice, esperé.

–Yo no confío en nadie, cuando comenzamos todo te dije que no podíamos ser amigos porque podría hacerte daño. A este tipo de cosas me refería. Dominick, yo no hago esto porque lo desee, toda mi vida he estado solo, no sé cómo tener amigos.

Me sentí un poco mal por portarme así con él pero yo quería saber ese tipo de cosas. Guardé silencio pero lo vi a los ojos. Su expresión me sorprendió, tenía la mirada clara y una expresión abierta como nunca había visto.

–¿Pero quieres? –Pregunté.

Su expresión se movió a una de duda.

–¿Quieres ser mi amigo?

Dio un asentimiento suave.

–Está bien. Puedo tener las consideraciones que tú me pidas, Adrik, no voy a preguntar nada que no quieras contarme pero por favor confía un poco más en mí. ¿Puedes?

Sentí sus dedos apretarse alrededor de mi brazo hasta llegar a la incomodidad.

–Puedo. –Respondió de forma tensa.

Yo iba a sonreírle para calmarlo pero me interrumpió.

–Con una condición. –Dijo.

–¿Qué condición? –Dudé

–Te quedarás sin importar lo que descubras de mí.

Asentí un par de veces.

–Dominick, estoy hablando seriamente. –Se movió un poco más cerca de mí, su tono era mortalmente serio, acompañado de sus ojos sin emociones. –Debes jurármelo por tu vida.

No supe en qué iba a meterme, aunque tal vez lo intuía, de cualquier modo asentí. Con mi mano libre hice que me soltara y entrelace nuestros meñiques.

–Te lo juro.

Aquello pareció aliviarse pues de inmediato relajó su postura, aunque no soltó mi mano.

–De acuerdo.

No noté lo difícil que debió haber sido para él hasta que vi los temblores intermitentes en sus hombros. Su mano libre se estiró hasta recorrerme los cabellos de nuevo.

En ese momento noté que seguía sudando. Se mantuvo acariciando mi cabeza como quien acaricia a un cachorro y lentamente recuperó su estado habitual.

Gracias a su estatura yo debía inclinar un poco mi cabeza para verlo, Adrik había crecido unos centímetros desde que nos conocimos.

–Dominick, sigues mojado. –Comentó con la voz serena.

–Es que sigue haciendo calor.

Me sonrió.

Entonces noté que debía ser tarde, seguramente papá pasaría a recogerme pronto. El redondo reloj sobre la chimenea decía que faltaba un cuarto de hora para las ocho, ¿De verdad había pasado tan rápido el tiempo?

Creo que Adrik adivinó lo que yo pensaba porque dijo:

–Deberías llamar a tu casa para pedir que te dejen pasar la noche aquí.

Me sorprendí, seguramente lo evidenció porque me dio una sonrisa socarrona. Cuando Adrik sonreía así solía fruncir un poco el ceño mientras sus labios se curvaban ligeramente.

Poco tiempo después me encontré llamando a casa, mi madre no dejaba de preguntar si estaría bien, me reprochaba por no preguntar antes...esas cosas normales, luego preguntó por el padre de Adrik.

–¿Está su papá? Porque yo no lo conozco.

Me tensé ante la pregunta pero respondí.

–No, él no está en casa.

–¿Y quién va a cuidarlos? –Se escandalizó.

Fruncí las cejas.

–Nosotros. Yo, voy a cuidar a Adrik. –Dije a través de la bocina. –Vamos a estar bien.

–¿Por qué mejor no vienen aquí? Tu padre llegará pronto del trabajo. Que pase por ustedes.

Eso iba a arruinar los planes. Adrik estaba tratando de ser más abierto conmigo.

–No mamá, él no tiene permiso. Puedes llamarme a la hora que quieras. –Comenté.

–No estoy segura.

–Por favor.

Se hizo un largo silencio. Durante ese tiempo giré los ojos hacia Adrik, que me observaba apoyado en un sillón.

–Está bien. –Accedió mi madre. Casi celebré cuando añadió. –Más vale que respondas cuando llame.

–Lo haré.

–Y lávate los dientes.

–También voy a hacerlo. Buenas noches.

Cuando me despedí de ella Adrik caminó hacia mí y sin esperar a que dijera algo comenzó a conducirme al lado derecho de la casa, abrió la puerta dejando ver un pasillo largo con habitaciones y puertas.

–Ven, te mostraré mi habitación.

Me sentí curioso. Era la primera vez que vería la habitación de Adrik. Su recámara estaba detrás de una puerta blanca y el interior estaba meticulosamente ordenado, tenía una cama sencilla que lucía intacta, paredes grisáceas, una alfombra marrón y una cómoda. Parecía un sitio frío. Esperaba encontrar juguetes o videojuegos, en su lugar había pilas de libros en las esquinas de la habitación, libreros llenos de tomos de libros y frascos con insectos, quizá era lo único que le daba vida al sitio, eso y el armario cerrado de color celeste.

Silbé de impresión con la mirada en los libros.

–Tienes muchos libros.

–Me gusta leer.

Sonreí al darme cuenta que estaba dejándome saber cosas de él.

–¿Puedo verlos?

–Adelante. –Asintió.

Pero unos segundos después dijo:

–Pero hay que darnos un baño primero. ¿Quieres cenar algo?

Yo asentí. En casa la cena comenzaba a las siete pero tomando en cuenta que Adrik no cenaba debería sentirme alagado.

–¿Quieres el primer turno?

No lo pensé mucho antes de asentir.

–Si no te molesta, no soporto más el calor.

Me miró como si fuese tonto.

–Entonces deberías haberte quitado el suéter.

Me sonrojé de vergüenza porque era verdad pero asentí.

Me guió a su baño, que era bastante espacioso, con azulejos blancos y llaves plateadas. Tenía una ducha amplia con puertecillas corredizas, un lavabo y un inodoro. Había gabinetes de toallas limpias y un cesto para la ropa sucia pero poco más.

No tardé mucho duchándome y cuando terminé de hacerlo caminé cubierto hasta la habitación de Adrik, procurando no dejar un reguero de agua.

Cuando entré en la habitación me miró unos largos segundos y luego dijo:

–Encontré ropa que puede servirte, está en la cama. Puedes leer mientras me esperas.

Asentí secándome los cabellos. Él tomó un cambio de ropa y se marchó.

Me quedé sintiendo el fresco de la noche un poco más antes de vestirme. Había ropa interior limpia y un conjunto blanco de algodón. La camisa era tal vez de mi talla exacta, aunque no me sorprendió pues Adrik a menudo usaba ropa holgada.

Cuando terminé me arrodillé junto a una pila de libros a verlos, muchos eran de ciencias, había de biología general, algunos de anatomía, libros sobre química y muchos más de insectos. Hojee un par encontrado algunos temas interesantes.

Minutos más tarde llegó Adrik vistiendo pantaloncillos grises y una toalla en su cabeza, no estaba usando la camisa, ni una camiseta. Trataba de secar el agua de su cabello frotando suavemente.

Vi el cuello de Adrik y sus clavículas, luego los brazos delgados y el pecho pero aparté la mirada. Me sentía inadecuado y con la cara roja, como si algo estuviera mal en esa situación.

Fingí que leía, aunque una calidez extraña me recorrió del vientre a los dedos.

Cuando Adrik terminó de secar su cabello se puso su camisa a juego con los pantalones y se acercó a mí.

–¿Qué estás leyendo? –Curioseó.

Pero yo continuaba abochornado y rehuí su mirada cuando se inclinó a ver.

–Oh, eso habla sobre la fauna. Fue interesante. –Añadió.

Asentí ausente. Mis dedos cosquilleaban como no lo habían hecho antes y mi cuello se sentía tibio.

Esa sensación era diferente a tener calor, pero también parecida. Adrik me miraba fijamente y sus ojos no hacían más que aumentar el picor de mis manos, y la calidez de mi pecho.

Ambos guardamos silencio, las manos de Adrik se movieron hasta quitar el libro de las mías en movimientos lentos. Sus ojos no me abandonaron hasta después de un rato y solo para acomodar los libros a un lado, luego se volvió a verme.

–Dominick ¿Te sientes cómodo conmigo? –Preguntó.

Yo asentí.

–Sí, estoy...me hace sentir feliz que seas honesto conmigo. –Respondí.

En su rostro apareció una mirada pensativa, luego esbozó una pequeña sonrisa.

–Quiero que confíes en mí Dominick. Me hace sentir bien que seas feliz por mi causa. –Me recorrió los cabellos con los dedos.

Me sentí contento de escucharlo decir lo que pensaba con respecto a mí, antes no lo hacía. Eso hizo a mi corazón latir suavemente y que mi pecho se calentara.

No supe por qué mis dedos siguieron cosquilleando y mi mente se movió al recuerdo de Adrik sin camisa y lo que eso me hizo.

Aparté la mirada sintiendo el rostro avergonzado.

–Dominick, luces pensativo.

Yo negué.

–No es.... –Pero me interrumpió antes de que pudiera seguir.

–Casi pareces triste.... –Susurró.

Levanté la mirada sintiéndome avergonzado y cálido. Yo sabía lo que sus palabras estaban implicando pero no dije nada, solo di un asentimiento y luego me dediqué a sentir vergüenza.

Mi martirio no duró mucho pues concluyó cuando Adrik se inclinó hacia mí hasta rozar mis labios.

Lo había hecho dos veces en el pasado y tras un roce suave siempre se retiraba, solo que cuando lo hizo esta vez yo me incliné de regreso. Mi corazón latía dentro de mi cabeza y sentía el cosquilleo trepar desde mi estómago hasta mis dedos temblorosos.

Quizás el contacto fue tan breve como el de Adrik pero para mí significó mucho, el tiempo se sintió lento y fue como si pudiera ver cada movimiento detalladamente.

Al final Adrik lucía tan sorprendido como yo, cuando nos separamos sus ojos no podían dejar de verme como si yo fuera un enigma. Comencé a sentirme nervioso, quizás yo estaba mal interpretando la situación. Tal vez debía disculparme, aunque ahora suena tonto ya que Adrik ya me había besado antes, pero lo que dijo sí me dejó descolocado.

–Eres un atrevido, Dominick. –Lo dijo sin molestia o cualquier signo de rechazo pero también sin tono de broma.

Su voz sonaba tan plana que no supe cómo tomarlo así que elegí disculparme, por supuesto se río de mí y me sostuvo la cara con ambas manos.

–Eres tan ingenuo.... –Y luego dejó un beso en mi nariz.

No supe qué le pasaba a Adrik pero yo me sentía feliz. Por primera vez no me sentí molesto de que me llamara ingenuo.

–Adrik. –Llamé en son bajo luego de mucho silencio. –Me siento raro.

–¿De qué manera? –Preguntó realmente curioso mientras me miraba detalladamente.

–Siento cosquillas. –Sonreí.

Podría jurar que sus ojos se pusieron cristalinos, o tal vez estaban más vivos de lo que los había visto alguna vez.

–¿Dónde? –Preguntó con una voz ligueramente diferente.

–En los dedos. –Respondí.

Cerró los ojos unos segundos mientras exhalaba con algo parecido al exaspero. Entonces no entendí a qué se debía aunque ahora sí lo haga. Luego Adrik dijo:

–Yo también me siento raro.

Sonrojado por lo que eso podría significar volví mi mirada a él.

–¿Dónde? –Dije imitando su pregunta.

–Aquí. –Señaló sus labios.

Quizás parecí un tonto cuando me incliné a inspeccionar con la mirada en busca de algo extraño, en ese momento de verdad pensé que se sentía raro de forma negativa pero luego dijo:

–Quizás si te beso de nuevo el cosquilleo se vaya.

Me reí por sus palabras.

–Adrik eso no es posible.

–¿Por qué no? –Preguntó. –Quizás lo necesito. Todos somos diferentes, Dominick.

Lo pensé un poco y luego asentí.

–Tienes razón, tú ganas.

No sabía por qué Adrik estaba sonriendo de una forma especialmente perversa, Adrik nunca había sonreído así, pero después me besó de nuevo. Fue algo torpe pero ya no era un roce, eran nuestros labios aplastados juntos moviéndose sin mucha coordinación.

Yo había visto a chicos mayores besarse por la escuela, o en las películas románticas que veía con mi madre, incluso en mis propias películas de acción, pero no pude imitar a ninguno de ellos porque mis manos temblaban y sentía la cara roja, en algún momento Adrik colocó su mano en mi pecho y la otra en mi nuca.

Movía su mano sobre mi pijama como si buscara algo, supuse que no lo encontró por cómo después me soltó y me aparto de un empujón de él. Me sentía demasiado avergonzado para preguntar. Mi rostro estaba rojo, sentía las orejas tibias y el pecho muy caliente, pero también me sentía arrullado.

Cuando giré los ojos a Adrik él seguía viéndome, tenía la mirada más oscurecida de lo que nunca lo vi, aunque sus ojos fueran claros; Me sorprendió mucho el sonrojo rosita sobre sus pálidas mejillas.

Él se cubría los labios con la parte trasera de su palma, mirándome mientras su pecho subía y bajaba.

Al hablar mi voz sonó extraña.

–Adrik. –Llamé para intentar decirle que me sentía con ganas de dormir pero me interrumpió.

–Espera, Dominick. Aguarda un segundo.

Guardé silencio y esperé, luego Adrik respiró hondo y se levantó de su sitio, me tendió la mano para que lo imitara y lo hice.

Me dejó acurrucarme en su árida cama, pensé que se acostaría a dormir, no sería raro compartir cama, pero en su lugar se quedó de pie viéndome.

–¿Adrik?

Vaciló un momento y luego dijo.

–Dominick, ¿Necesitas algo?

Sacudí la cabeza.

–Entonces, buenas noches, estaré en la sala, baja si necesitas algo.

Me levanté de golpe.

–¿No dormirás aquí?

Se removió con lo que solo podía ser incomodidad. Nunca había visto incómodo a Adrik.

Me sentí más cerca de él por poder verlo teniendo reacciones más humanas, egoístamente estaba orgulloso de ser el único viéndolo ser abierto.

–No puedo.

–¿Por qué?

Adrik lo pensó un poco. Dudó un momento y luego dijo, como si hubiera tomado apenas la

decisión.

–Me siento raro.

–¿Vas a besarme de nuevo?

Negó con la cabeza.

–Esto es negativo. Es solo que dejándote quedar en casa sin permiso...ser honesto con lo que siento. –Realizó una pequeña mueca con los labios. –Eso me pone raro.

Me sentí culpable de distintas maneras, como si lo hubiera forzado a contarme cosas, me sentí mal, como un intruso. Supuse que debí darle más tiempo para que se abriera conmigo, quería que fuera honesto pero no si después se iba a sentir mal.

Comenzó a darme picazón en la nuca.

–Solo necesito que te quedes aquí. –Dijo.

Juguetee con mis manos sobre la sábana.

–Está bien.

Me sonrió. Sus labios curvados solo me hicieron sentir más miserable, antes de que se marchara dije:

–Perdona, Adrik.

Pero él solo alargó su sonrisa, una suave y bonita.

–Está bien. No estoy molesto contigo.

Pero aquello lejos de tranquilizarme me hizo sentir aun peor.

Cuando Adrik se marchó llevándose con él mantas y una almohada me quedé sentado pensando....

No me sentía tranquilo y casi toda la noche me la pasé rodando en la cama suavemente de Adrik, ni siquiera su aroma fresco me tranquilizaba. Dormí tarde y no toda la noche porque desperté durante la madrugada agitado por algo, cuando me puse de pie me di cuenta de que me sentía mal con Adrik.

Yo nunca he sido bueno manejando la culpa.

Caminé hasta la sala donde encontré a Adrik durmiendo acurrucado en el sofá más grande, parecía tranquilo pero cuando retrocedí con la intención de marcharme escuché:

–Dominick.

–Sí. –Me acerque un paso.

–¿Qué haces despierto? Todavía es muy temprano.

–¿Puedo sentarme contigo? –Pregunté.

Adrik accedió apartando sus sábanas. Me deslicé hasta estar a su lado, él me cubrió las piernas con la manta para resguardarme del frío aunque la estación era cálida.

–De verdad lamento haberte presionado tanto, Adrik. –Me disculpé en voz baja.

Él negó.

–Está bien, solo querías saber más de mí.

–Yo todavía quiero pero no si te hago daño.

La habitación se veía tenuemente iluminada por una de las lámparas de piso que Adrik encendió para poder verme.

–Eres muy considerado, Dominick. –Susurró cerca de mi nuca.

Sus brazos más pequeños que los míos me envolvían desde la espalda, su nariz respingada rozaba mi nuca, al igual que sus palabras.

Adrik se sentía adormilado recargando su peso en mi espalda.

–Eres tan cálido.

Me sentí perdonado pero sobre todo reconfortado.

Capítulo 8

A la mañana siguiente desperté solo sobre el sofá, me sorprendió no haberme girado hasta caer al piso, me froté los ojos tratando de recordar cómo terminé en el sofá, poco a poco lo recordé pero el pensamiento pasó a segundo plano cuando Adrik asomó su cabeza a la sala diciendo:

–Dominick, son las ocho y media, ven a desayunar.

Soñoliento asentí.

Después de mi rutina mañanera me sentía mejor, luego vi por primera vez el comedor, por lo vacío que todo lucía se notaba que solo dos personas lo utilizaban, había un comedor cuadrado, una estufa pequeña de color blanco y un gabinete con alimentos enlatados junto al refrigerador del doble de la altura de Adrik.

Solo había dos sillas, una era para mí y la otra era de Adrik, o eso pensé porque Adrik estaba de pie cocinando y yo sentado en una de ellas.

–Adrik, ¿Necesitas ayuda con algo? –Pregunté. –No soy muy bueno cocinando pero puedo poner los platos.

Él negó.

–No, siéntate. Estoy acostumbrado a hacer esto. Está bien.

Pensé un poco en lo que dijo y asentí.

–De acuerdo. Gracias.

Frente a mí dejó panqueques con sirope de fresa y él se sirvió a sí mismo unos similares con mantequilla.

Probé la comida, sabía delicioso, tenía un toque diferente a los de mi madre, pero tenían su encanto propio.

–Adrik, está rico.

Él soltó un bufido burlón. Iba a seguir comiendo cuando noté que él estaba de pie.

–Adrik ¿Por qué no tomas asiento? –Pregunté.

Miré la silla y luego a él, él me vio.

–Bueno, esa silla es de mi padre y uno nunca toca las cosas que no nos pertenecen.

Asentí confundido. Es decir, era cierto lo que decía pero nosotros estábamos solos, nadie lo iba a ver.

–Sí pero....

–¿Quieres de verdad que me siente?

Yo asentí.

–Bien, aparta la silla. –Mientras ordenaba yo acaté. –Siéntate sobre la mesa.

Escandalizado negué.

–Adrik, eso es inadecuado.

–Yo no puedo usar esa silla. –Atajó señalando la silla al otro lado de la mesa.

–Pero nadie te verá. Puedes usarla.

–Sube a la mesa y te contaré.

Con duda me senté en el sitio donde antes estuvieron mis panqueques, dejando a un lado mi plato. Adrik cerró mis piernas y colocó su propia porción sobre mi regazo, con parsimonia se sentó en la que fue mi silla.

–Así, ahora. –Comenzó a comer con calma.

Yo no entendía qué pasaba, iba a protestar cuando Adrik habló de nuevo.

–Esa silla es de mi papá. Yo no solo no tengo permiso de tocar sus cosas, no quiero hacerlo. –
Comenzó a contarme mientras desayunaba.

Sentía la sensación tibia de la cerámica sobre mis piernas, no era incómodo ni mucho menos pero me ponía nervioso llegar a derramar algo.

Luego el hecho de que Adrik estaba contándome un poco de su relación con su padre. Yo estaba curioso respecto a eso. El padre de Adrik me causaba una rara sensación en la nuca, tan solo imaginar encontrarme de nuevo cara a cara con él me erizaba los vellos de la piel.

Había algo completamente inadecuado en el padre de él.

Supongo que leyó mi tren de pensamiento porque hizo que un trozo de panqueque chocara contra mis labios.

–Estás pensando demasiado.

–Es solo que no sé qué pensar de él.

Adrik pausó sus movimientos un segundo y luego los reanudó. Me dio la impresión de que se había quedado pensando durante ese tiempo.

–¿Quieres saber lo que opino?

Asentí.

–Todos los menores tenemos un grado de conexión con nuestras figuras paternas, en mi caso...mi conexión con él es algo confusa. –Explicó. –No somos muy normales....

Tampoco me quedó muy claro a qué se refería pero entonces apartó mi desayuno y el suyo y me obligó a bajar de la mesa.

–Por ejemplo. Algunos padres llevan a sus hijos al parque si se portan bien. Si yo me porto bien puedo ir a la escuela.

Aquello me pareció extraño. Ir al colegio no debería ser considerado un premio. De hecho era algo aburrido.

–Esto es porque a él no le gusta que yo conviva con otros niños de mi edad. –Explicó al ver mi confusión.

Me sentí inquieto. ¿Qué se suponía que iba a pasar si él se enteraba de que yo estaba viendo a Adrik?

–¿Él no sabe que nosotros...?

–Obviamente no. –Dijo como si mi pregunta estuviera de más. –Pasarían cosas terribles si lo supiera.

Mientras hablaba me guío por su casa, desde la cocina hasta la sala.

–Aquí es donde paso la mayor parte del tiempo cuando él está en casa. No tengo permitido salir de su vista por mucho tiempo.

Me sentí inseguro.

–¿Dónde está él ahora?

–Trabajando. Los viernes debe hacer un viaje desde las seis de la tarde hasta la misma hora del domingo.

–Mañana.

Asintió.

–Por eso puedo estar contigo esos días.

Saberlo me hizo sentir como si todo el tiempo hubiese estado desperdiciando algo valioso. ¿Qué pasaría si se enteraba? Seguramente no podría ver de nuevo a Adrik. La idea de no verlo me ponía nervioso.

–Antes preguntaste qué estuve haciendo cuando falté a clases.

Ávido de información voltee a verlo. Estábamos de pie en la sala de su casa, él frente a mí.

–Estuve castigado.

Me tomó ambas manos y me guío con él hasta el largo pasillo de la izquierda. Parecía que había pasado una eternidad desde que estuve allí, cuando Adrik me sacó de su casa a escondidas.

Nos detuvimos más o menos a la mitad del pasillo, unos pasos después de la puerta de

entrada, antes de llegar a la lavandería. Mi sorpresa fue enorme cuando se inclinó en el piso y retiró la alfombra marrón de la zona y levantó una trampilla.

Parecía un sótano con escalones de madera pálida.

Adrik bajó la mirada mientras sostenía mi mano para que lo siguiera.

–Aquí es donde paso mis castigos. –Dijo.

El sitio era oscuro pero no lo fue por mucho tiempo porque Adrik encendió la luz con un interruptor en la pared.

La iluminación era demasiado buena para tratarse de un sótano, aunque las paredes blancas y toda la iluminación artificial le daban un aspecto tétrico.

No había muchas cosas en el sitio a parte de una mesa larga con objetos que nadie quería, como lámparas viejas o averiadas y algunos juguetes infantiles. Había cajas de cartón apiladas unas sobre otras, todas selladas, un sofá viejo, una alfombra y un televisor viejo que parecía estar averiado. También estaba el inquietante lavabo de acero.

Me quedé quieto en la estancia. Una sensación de desazón corría por mi corazón; El sitio era tétrico, con paredes densas y aroma a encierro. No lograba imaginarme a mí mismo allí, no sin llorar por el miedo a estar solo.

Mis ojos se volvieron hacia Adrik, que me miraba impasible, sus manos a los lados de su cuerpo sujetaban levemente el borde de su ropa. Con su sudadera de nuevo en su sitio y los holgados pantalones me pareció más que nunca un niño pequeño.

Una rabia ciega recorrió mi corazón, sin saberlo comencé a odiar a su padre ¿Qué persona sin moral encerraba a un niño en un sótano? Caminé hasta él sintiéndome furioso, reaccionó dando un pequeño paso atrás, aunque su mirada no cambió, ni su expresión.

–Adrik esto está mal. Tenemos que decirle a alguien. –Dije molesto.

Me miró como si me evaluara antes de responder.

–Nadie va a ayudarme. Hasta donde sé no puedes probar nada de lo que mi padre haga y sin pruebas solo somos dos niños que hacen berrinches por ser castigados. –Negó con la cabeza. –Olvídalo.

Apreté los puños en frustración.

–Debe haber algo que podamos hacer.

Adrik colocó su mano sobre mi rostro y me acarició las mejillas, me veía de una forma especialmente diferente: Sus ojos eran más claros y en ellos había emociones que no pude leer.

–Siempre hay algo que hacer. –Sonrió amablemente. –Pero todavía no hay algo que tú puedas hacer.

Esas palabras me hicieron sentir miserable. ¿Qué clase de amigo sería si le dejaba solo?

No había algo en concreto por lo que pudiera acusar a su padre pero su forma de actuar se sentía inadecuada.

–Pero Adrik. –Repliqué.

Él negó con la cabeza.

–No. Haces suficiente estando conmigo, arriesgándote a que todo lo que soy te afecte.

Me quedé confundido por sus palabras.

–Pero Adrik, no hay nada malo contigo. Si tu padre te hace pensar eso entonces él....

Me peinó los cabellos suavemente, como pidiendo que me callara.

–Eres tan dulce. –Sonrió. –Pero debes de estar de acuerdo en que no soy muy normal y saber eso no me molesta. Hago daño a los que me rodean porque no soy un buen ser humano pero no es mi intención, por eso me hace feliz que a pesar de todo tú te quedes conmigo.

Poco a poco mi frustración dejaba paso a un nuevo sentimiento, era algo parecido al fuego interno de la primera vez que Adrik me besó pero mucho más cálido.

–Me pone tan feliz que aun así tú me consideres especial.

–¡Eres especial! –Dije.

Él soltó una risa baja.

–Solo que los otros no lo ven. –Añadí.

Sus manos bajaron por mi cabeza hasta mi nuca, una de ellas se estacionó allí y la otra siguió hasta mi espalda.

–Dominick. –Suspiró. –Yo creo que eres tú quien es especial. –Susurró contra mi cuello.

Me di cuenta de que me abrazaba, mis brazos lo rodearon por inercia. Mi corazón saltaba rápidamente dentro de mi pecho. Era un alago diferente a los que solía hacerme, siempre soltaba comentarios que me hacían pensar que eran insultos, aunque él decía que eran opiniones solamente.

Escondí mi rostro en su cabello con aroma fresco. Adrik siempre me hacía pensar en nieve, aunque su cuerpo era cálido.

–Yo voy a ayudarte sin importar lo que tenga que hacer. –Dije frunciendo el ceño en decisión.

Adrik me miró. Sus labios se movieron hacia los míos, podía sentir cómo los suyos se torcían en una sonrisa.

Comencé a sentir cómo la calidez que acompañaba mis mejillas bajaba a mi cuello y a mi pecho. Mis brazos envolvían a Adrik cerca de mí mientras él me apretaba con fuerza, su agarre era casi doloroso pero yo lo sentía como si temiera separarse de mí.

Me sentí extraño cuando Adrik se separó de mí y su aliento chocó contra mi cuello, un

cosquilleó extraño trepó por mi nuca y descansó en mi estómago.

Aparté a Adrik frotándome el cuello.

–¿Qué? –Preguntó dudoso.

–Se sintió raro. –Dije tocándome el cuello.

Adrik me sonrió con sorna.

–De verdad eres muy ingenuo. –Iba a protestar por lo que dijo cuándo añadió. –Pero no te preocupes, también puedo romper eso.

Fruncí el ceño sin comprender muy bien a qué se refería pero me besó de nuevo.

La tarde del sábado la pasamos sentados frente al televisor encendido, aunque solo estaba ahí para crear ruido porque yo tenía toda mi atención en Adrik.

–Yo tal vez tenía seis cuando comencé a notar problemas en casa. –Dijo. En sus manos sostenía un cubo *rubik* al que daba giros perezosos. –Mi madre siempre me ponía dentro de un armario cuando quería hablar a solas con papá. –Decía sin dejar de lado el cubo.

Entonces levantó la mirada para verme.

–Sé que piensas que soy listo pero no pude darme cuenta de lo mucho que mamá había cambiado. –Su mirada se concentró en un punto muerto durante tanto tiempo que pensé que se había perdido en un recuerdo. –Tenía el pelo tan largo.... –Pero entonces comenzó a hablar. –Ella era similar a mí, tampoco tenía pigmento en la piel o en el cabello.

Quise decirle que en ese entonces era un niño solamente, que difícilmente podría haber hecho algo para solucionar un problema de adultos pero guardé silencio.

–Un día mientras papá no estaba se cortó todo el cabello y se encerró en el baño. Yo me quedé en la sala jugando hasta que él llegó. Supongo que no soportó más a mi padre y decidió escapar del único modo que encontró....

Realizó una pausa mientras que yo sentía que mi corazón se saltaba latidos.

–Él era posesivo con ella, tal como lo es conmigo.... Había ocasiones en las que ella.... –Frunció ligeramente el ceño, como si sintiera incomodidad por algo. –A él nunca le importó ser discreto en casa pero ella se sentía mal cuando yo veía como él.... –Guardó silencio durante tanto tiempo que creí que no diría más.

De hecho no dijo nada más con respecto a eso y yo no insistí, supuse que no era algo que él quería que supiera. Decidió cambiar de tema diciendo:

–En ese entonces vivíamos en Rusia. La familia de mi madre enloqueció cuando se enteraron de su muerte, culparon a papá y él decidió regresar a su patria conmigo. –Dijo reanudando su trabajo con el cubo rubik. –Por eso estoy aquí.

Guardé silencio, no sabía cómo actuar. Sentía que debía consolarlo pero no supe cómo así

que sujeté su muñeca. Soltó su cubo con esa mano y entrelazó sus dedos con los míos.

–¿Sabías que soy bilingüe? –Preguntó para sacar hierro al asunto.

Negué con la cabeza.

–Habló ruso también. –Respondió. –Es mi lengua materna, aprendí otro idioma por mi padre, porque él no habla ruso.

Recargué mi cabeza contra su hombro.

–Adrik. –Llamé con los sentimientos a flor de piel. –No podemos hacer nada con tu pasado pero créeme, no dejaremos que te pase lo mismo que a tu mamá.

Me sentía con la obligación, no, el deber de honrar la confianza que Adrik había depositado en mí al confiarme su pasado. No podía solo darle consuelo, debía hacer algo que le sacara de peligro.

Él no dijo nada pero permaneció acurrucado a mi lado, acariciándome los nudillos.

–¿Cómo se llamaba ella? –Pregunté bajito.

–*Bela Ivannov* –Respondió al igual que yo.

Adrik me había dicho una vez que ella formaba parte del pasado, que no podía aferrarse a su recuerdo y que de todas maneras no pensaba mucho en ella pero notaba cómo su voz cambiaba al decir su nombre.

En ese momento no pregunté qué fue lo que llevó a su madre al suicidio pero hice una nota mental para preguntar después.

Capítulo 9

Toda la semana estuve pensativo y nervioso. Cuando estaba en clase no podía evitar pensar que en cualquier momento podrían alejarme de Adrik y eso no hacía más que ponerme ansioso.

Pensar que algo malo podría sucederle si yo lo perdía de vista, o peor, que mientras yo estaba haciendo notas en clase él simplemente se esfumara....

Él se encontraba a no más de quince metros, en el pasillo para clases menores y aun así no estaba lo suficientemente cerca. No supe cuando Adrik se volvió indispensable para mí pero era tarde para hacer algo al respecto.

Para el punto en el que estaba tampoco me preocupaba la respuesta.

Me sentía otra persona cuando estaba con Adrik, era como si todo el mundo se sacudiera. Me sentía único, como un chico especial porque Adrik no esperaba nada de mí. Constantemente debía llenar las expectativas de todos, ser el niño amable, el buen hijo, el hermano comprensivo, quien hacía lo correcto, pero Adrik no esperaba eso de mí.

Él me miraba con sus ojos como el hielo y me escuchaba aunque no tuviera nada interesante que decir.

Quizás yo no era igual de listo que Adrik, de hecho nadie nunca podría ser tan listo como él, pero sabía perfectamente cómo comportarme al estar con diferentes personas porque podía leer fácilmente lo que todos esperaban de mí.

Mi punto de quiebre llegó un día cualquiera, Adrik estaba en mi casa, mamá no estaba por ningún lado pero eso no era nuevo, ella visitaba a mis tías seguido, yo estaba en la cocina preparando palomitas de maíz para ver una película con Adrik, quien me esperaba en la habitación.

Mi hermana solía hacerse a un lado cuando Adrik llegaba a casa, se retiraba a su habitación o salía con amigos así que me sorprendió oír su voz cuando subí las escaleras, yo nunca escuchaba a escondidas pero esa vez lo hice porque mi hermana susurraba furiosamente entre gruñidos.

–No me importa lo que piense un mocoso como tú, ahora mismo podría echarte de mi casa y entonces no verías de nuevo a Dominick.

Mi pecho se estrujó al oír mi nombre. Luego escuché la voz de Adrik.

–¿Y por qué no lo haces? –Sonaba tan calmado que me erizó la piel. –Alguien como tú no entendería la complejidad de Dominick, de cualquier modo si haces eso me veré en la obligación de compartir con tu madre la información que escondes.

–¿De qué estás hablando? –Dudó mi hermana.

–No fijas conmigo, por favor. Dominick puede ser un niño ingenuo pero yo no. –Explicó con parsimonia. –Yo sé de cosas de adultos...aunque no tanto como tú ¿Verdad?

Hubo silencio unos segundos, iba a entrar cuando ella habló de nuevo.

–No tienes pruebas, es mi palabra contra la de un niño rarito.

Fruncí el ceño con molestia.

–¿De verdad lo es? ¿De verdad son así las cosas?

–Deja de hacerte el interesante. Más te vale que dejes a Dominick en paz.

Tensé los puños.

–Por supuesto que no. Dominick me gusta. Es un gran amigo y una criatura bondadosa. Puedes hacer lo que quieras para intentar separarnos pero no vas a lograrlo porque estoy tan dentro de su corazón como tú jamás lo estarás en el de tu “amiguito”.

Escuché un golpe sordo. Dejé mi tazón a un lado a la vez que escuchaba a mi hermana gritar.

–¡Estás enfermo! ¡No quiero volver a verte cerca de Dominick!

En ese momento entré, mi hermana había abofeteado a Adrik, podía ver su palma pintada en la blanca piel de su rostro.

–¿Qué te pasa?! –Pregunté molesto. –¿Por qué golpeaste a Adrik?

Corrí hacia él al ver como se frotaba la mejilla.

–Dominick, él es una mala persona.

Fruncí el ceño, sostenía la mano de Adrik cuando él me hizo soltarlo.

–Dominick, ella tiene razón. –Susurró con la voz más dolida que había escuchado nunca.

Voltee el rostro a él solo para ver sus dulces ojos cristalinos.

–Yo te lo dije, soy una mala persona, hazle caso a ella y apártate de una vez de mí, solo voy a seguir molestandote, causándote problemas.

Me destrozó ver el rostro contorsionado de Adrik, nunca lo había visto fruncir el ceño de un modo tan doloroso. Yo sabía bien lo que la inseguridad le causaba a Adrik, él creía que era mala persona por culpa de todos los que le decían eso.

No se consideraba a sí mismo lo suficientemente importante como para quedarse a mi lado si sospechaba que me causaba daño.

Mi pecho dolió. Apreté los puños y furioso volví a ver a mi hermana.

–¿Qué te pasa? ¡Fuera de mi cuarto!

–Dominick, él está enfermo.

–¡Mira lo que hiciste! ¡Vete! ¡Te odio!

–Dominick. –Jadeó incrédula.

–¡No te metas en mis asuntos! Yo sé las decisiones que tomo. Adrik es mi mejor amigo, ¡No te atrevas a seguir insultándolo! –A medida que gritaba avancé hasta ella y la saqué de mi habitación a base de empujones. –¡Vete!

–Dominick espera, él dijo cosas horribles.

–¡No me importa! Vete con tus amigos.

–Dominick.

–¡No quiero oírte!

Así se marchó. Me acerqué a Adrik, que se frotaba el rostro tratando de aliviar el dolor. Sus ojos apuntaban al piso, me acerqué y traté de consolarle.

–Adrik, no creas lo que dijo.

–Pero es cierto. Yo te hice daño. Ella dijo que no hablas más con tus amigos por causa mía. – Susurró.

–Esa fue mi elección.

Me miró a los ojos con inquietud.

–¿Hablas en serio?

–¡Por supuesto que sí! –Mis manos sujetaron con suavidad las suyas.

Bajó los ojos y asintió. Ese no era Adrik, era una criatura frágil y lastimada, una que yo nunca había visto y también una que no deseaba volver a ver.

–Por favor confía en mí.

–Te creo...solo.... Ahora mismo no me siento muy bien. Quiero volver a casa, no le agrado a tu hermana y eso me pone...triste. –Encogió despacio los hombros.

En ese momento me aferré a Adrik con fuerza y bajé las escaleras de mi casa llevándole a él conmigo. No quería estar cerca de Amanda más tiempo del necesario, no cuando se comportaba de ese modo tan espantoso.

Al llegar a su casa él se retiró al baño para cambiarse de ropa, entonces tomé la oportunidad de llamar a mi madre para avisar que no llegaría hasta el domingo en la mañana.

–¿Cómo dices? ¿Cuándo me pediste permiso?

–Pregunta a mi hermana.

–¿Qué paso con ella?

–Se está metiendo conmigo. Nos insultó e hizo llorar a Adrik hoy. ¡Se puso como loca!

–¿Tu hermana? Ella no haría eso. –Dijo incrédula.

–Dijo cosas horribles, por su culpa Adrik pensó que me molestaba ser su amigo. Quizás a ella no le cae bien pero es mi amigo. Yo no voy por ahí insultando a sus amigos ¡Habla con ella! Hasta que deje de meterse en lo que no le importa me quedaré con Adrik.

–Cariño.

–El pobre lloró por lo que dijo. Lo golpeó. –Fruncí el ceño. El recuerdo aún pesaba en mi cabeza.

–¡Oh por dios!

–¡Ponla en su lugar!

–De acuerdo. Voy a hablar con ella pero vuelve a casa.

–No puedo dejar solo a Adrik, está muy triste. Me quedaré hasta el domingo.

–De acuerdo. Cuídate. Llama si necesitas algo y por favor pide a Adrik que la perdone, no sé qué le pasa.

–Puede disculparse ella misma.

–De acuerdo. Cuídate.

–Bueno. Adiós.

Cuando colgué volví la mirada a Adrik, él me miraba desde lejos, con una expresión de calma distante a la rota de antes.

–Adrik, por favor perdona lo que ella dijo, no creas nada de eso. Tú me importas más de lo que ella y tú mismo creen.

Él se me acercó, me veía fijamente cuando dijo:

–Cuando dices eso no puedo evitar emocionarme. –Susurró, aunque dio una sonrisa larga, con sus ojos como medias lunas.

Durante el viernes no hicimos gran cosa, le ayudé a ordenar sus libros de anatomía y los de biología; Adrik era increíblemente ordenado, aunque constantemente estaba reordenando todo de una nueva manera, lo hacía no solo con sus cosas si no también con las mías. Ese día tocaba ordenar todo por relevancia en información, anteriormente los tomos habían estado acomodados alfabéticamente.

El día sábado Adrik me complació con mi deseo de ver una película juntos, no diré que a él no le gustaban, de hecho tenía una gran colección de originales guardados en la sala, aunque noté que sus gustos eran bastante diferentes a los míos.

–Adrik, ¿Sabías que tengo prohibido ver películas de miedo yo solo? –Pregunté solo por hacerlo ya que sabía que a él no le importaba.

Yo esperaba en el sofá mientras él hacía palomitas de maíz para nosotros. En la pantalla

estaba en pausa una película cuyo título no recuerdo, aunque sí sé que era una película vieja, allá por el años dos mil tres.

–No estás solo, estás conmigo, por si no lo has notado. –Dijo sin darle importancia.

Cuando volvió llevaba un tazón grande que me colocó sobre las piernas y reprodujo la película. Las escenas ni siquiera eran tan aterradoras, de hecho eran algo predecibles y los efectos especiales no se veían tan elaborados como los de en ese momento.

La trama era algo aburrida, yo trataba de prestar atención mientras escuchaba la respiración calmada de Adrik a mi lado. Él parecía atento a pesar de que seguramente la había visto varias veces ya.

De pronto los protagonistas comenzaron a besarse, ya lo habían hecho, no era extraño, pero en esa escena los besos eran mucho más intensos y asquerosos, llenos de baba y ruiditos sucios.

Hice una mueca de incomodidad. Adrik nunca había puesto su lengua por mi rostro de esa manera, lo cual era un alivio, esa forma tan sucia de besar hizo que mi apetito se fuera y un nudo apareciera en mi estómago pero aquello estaba lejos de ser lo peor.

Mis mejillas se calentaron y tuve que desviar el rostro cuando escuché un gemido de parte de la chica rubia de la película. Supongo que a Adrik le preció gracioso.

–Dominick ¿Te avergüenza verlos intimar? –Preguntó con burla.

¿Qué tenía que estar mal con él para que se burlara de mí por eso? El descaro en su voz solo hizo que me avergonzara más así que bajé el rostro mientras intentaba no escuchar los muchos ruidos obscenos.

–Adrik, estas no son escenas aptas para menores. –Me quejé con bochorno.

–No es la gran cosa, pronto el asesino va a atraparlos. –Restó importancia y luego me miró como si fuera muy divertido. –No me digas que nunca has visto algo similar.

Yo negué con la cabeza. Creía que ver ese tipo de cosas era inapropiado, además ¿Por qué lo haría?

–Por tu edad supondría que al menos habías mirado con interés a algunas chicas voluptuosas. –Apuntó incrédulo.

–¡Adrik! –Regañé con vergüenza.

No era como si alguna vez una niña hubiera llamado mi atención de esa manera. En ese momento sostenía un conflicto extraño pues a la única niña que había visto con ojos apreciativos era a Melanie, y era por su hermoso y largo cabello pero a Adrik...

–¿Entonces no? –Preguntó. Sus ojos eran más expresivos, como medias lunas perversas.

Siempre me había preguntado por qué sus ojos brillaban de esa manera tan retorcida cuando yo estaba siendo ingenuo delante de él.

Negué con vergüenza, no quería ver la burla en su rostro.

–¿Solo me has visto a mí? –Su voz era burlona.

Sentía tanto calor en el rostro que mis ojos se sentían más cálidos. ¿Es que no podía ocultarle nada? Parecía saber lo que estaba pensando, comenzaba a darme miedo que además de sanar emociones con sus besos pudiera también leer el pensamiento. No sería extraño viniendo de él.

–No es divertido, Adrik. Tú robaste mi primer beso. –Respondí quedito intentando sonar molesto.

Mi respuesta le devolvió la seriedad. Quitó el tazón de palomitas y se giró en dirección a mí.

–Yo podría ayudarte a dejar de sentir vergüenza. –Ofreció con algo de amabilidad.

No me dio tiempo a responder cuando sujetó mis mejillas con una de sus manos y luego comenzó a besarme. Algo se sentía extraño en sus besos, noté mis labios húmedos y mucho calor en el rostro; estaba también la pequeña punta de su lengua y su mano acariciándome el pecho, pero lo que me pareció más inusual fue que su otra mano no estaba en mi cabeza si no en mis piernas.

Dejó de besarme para verme fijamente mientras su mano subía lentamente a mi cadera. Nunca había visto a Adrik sonrojado pero dejé de verlo al rostro cuando su palma rozó mi entrepierna.

–Adrik ¿Qué haces? –Vacilé.

Luego me empujó suavemente y se recostó sobre mí. Yo sentía cosquillas en el vientre y los dedos.

–Cosas de adultos. –Respondió al lado de mi mejilla.

–Pero nosotros no....

Me hizo callar dando un beso en mis labios.

–Nadie sabe.

Luego de eso comenzó a moverse de arriba abajo sobre mí, yo lo imité por instinto. Sentía bien en mi cuerpo. Tenía mucho calor y mis manos temblaban, sentía los labios hinchados y calientes.

Ambos estábamos abrazados, empujando el uno contra el otro a un ritmo lento y torpe.

Yo jadeaba contra la boca de Adrik y él contra la mía pero todo era muy silencioso, hasta la televisión parecía haber bajado el volumen.

Me sentía muy cálido pero evitaba ver a Adrik, tenía los ojos cerrados mientras él se movía. Luego sentí que aumentaba la velocidad y después nos mantuvimos quietos.

Se sentía como bajar de una nube. Yo sentía pegajosos mis pantalones. Adrik no se quitó de encima sino hasta después y aun entonces me siguió besando.

No supe que pasó al final de la película porque tuve que ducharme.

Ninguno dijo nada al otro pero se sentía como si algo hubiera cambiado entre los dos.

No me di cuenta de lo mucho que había cambiado hasta que llegó el domingo y tuve que volver a casa.

Capítulo 10

Era domingo papá no estaba pero eso era común, mamá tampoco estaba para recibirme y no había señales de que mi hermana estuviera por algún lado así que hice lo único que podía, me senté a jugar videojuegos en la sala.

Mi videojuego era sencillo, lo había jugado tantas veces que podía hacerlo con los ojos cerrados por lo que estaba jugado ausentemente, no dejaba de pensar en Adrik recostado sobre mí. De repente la puerta de la entrada se abrió, pensé que sería mi madre pero en lugar de saludar esperé para ver quién era.

La figura de mi hermana y su amigo atravesaron la sala, ella no me habló en ningún momento pero se sorprendió de verme, él en cambio me sonrió.

–Hola amigo.

Iba a alborotarme los cabellos como hacia siempre que llegaba pero por instinto retrocedí, su mano vacilo sin saber qué hacer, note que había hecho que las cosas fueran incómodas así que le sonreí y dije:

–No me he bañado, estoy lleno de sudor.

No sé porque dije eso pero pareció regresar la atmosfera de calma.

–Bueno, date un baño. Y Dominick, tú no me has visto ¿De acuerdo? –Preguntó juguetón.

Yo asentí juguetonamente.

–Está bien, oh. –Dije como si apenas me acordara. –¿Tienes algo para mí?

En realidad no quería o necesitaba algo pero anteriormente solía preguntarle eso y él siempre me daba presentes, supongo que a cambio de mi silencio.

–Claro, ¿Qué quieres para mañana?

Yo lo pensé un poco y dije:

–Quiero un encendedor como el tuyo.

–No hay problema. Nos vemos amigo.

Tras eso se fue, yo me quedé pensando un rato antes de reproducir una de mis partidas anteriores.

Tyler y mi hermana no eran amigos...lo supe por como él la tomaba de la base de la blusa cuando caminó delante de él. Adrik había hecho eso cuando me despidió de su casa hace apenas unos minutos atrás.

Hice una mueca. Tenía que comprobarlo por mí mismo pues eso significaría que mi hermana nos había mentado a mamá y a mí.

Subí lentamente los escalones, estaba tomando la mala costumbre de meterme en los

asuntos de otros, en mi mente se reprodujo un *dejavú* de días atrás. Frente a la puerta de mi hermana escuche voces de ella hablando con Tyler.

–Espera. –Pedía ella intentando ser silenciosa. –Te digo que estoy preocupada por Dominick.

–Él está bien.

Había un frufú de telas y pasos de ellos moviéndose en la habitación.

–Sí pero....

–Mira, casi no podemos pasar tiempo juntos, podemos hablar de lo que quieras por teléfono ¿Sí?

–De acuerdo. –Dijo ella.

Me incliné cerca de la perilla y observé aunque ya sospechaba lo que pasaba por la respiración de ella.

Él la besaba de una forma sucia y sus manos husmeaban en sus pequeños pechos y debajo de su falda. Me aparté y bajé de nuevo a la sala a intentar jugar.

Me senté en shock frente al televisor. Alrededor de una hora después Tyler se fue y casi veinte minutos después llegó mamá.

Mi madre avisó su llegada de una forma apagada que no habría notado si estuviera jugando de verdad, pero no lo estaba haciendo. Dejé el mando con la intención de decirle a mi madre lo que había visto pero cuando asomé mi cabeza noté a mi madre llorar silenciosamente frente a la mesa en la que comíamos. No entendí a que se debía de modo que retrocedí unos pasos y dije:

–¡Mamá! ¿Qué vamos a cenar?

Vi como ella se sobresaltaba y decía limpiándose los ojos.

–¡Es una sorpresa!

La vi levantarse rápido y tomar unas cuantas cebollas, hice como que entraba apenas cuando la vi partir una a la mitad.

–¡Mamá! ¿Por qué lloras?

–Son las cebollas cariño.

Ella me mentía, igual que mi hermana. No supe porque lloraba pero me puso triste saberlo. De cualquier modo dije:

–¡Esas cebollas! no las necesitamos mami

Ella sonrió y siguió cortando cebollas ¿Cuántas veces había hecho eso antes? Yo creía que a ella le gustaba darnos a comer cosas con cebolla, había casi en cada platillo que nos servía. No me costó adivinar que ella lloraba en silencio casi todo el tiempo.

¿Qué la preocupaba? Seguramente Amanda sabía.

El día no mejoro en lo absoluto. Cuando llegó la noche papá apareció.

Era domingo pero solo estuvo en casa para cenar. Mamá y yo pusimos la mesa y todos cenamos, nadie hablaba y en esa ocasión yo tampoco lo hice. Fue una de las cenas más silenciosas que he tenido, mamá no veía a papá y él tampoco a ella. Mi hermana los ignoraba mientras comía y daba vistazos a su celular.

Me di cuenta que la única razón por la que solíamos conversar durante la cena era porque yo era estúpido e incapaz de leer en el ambiente la enorme tensión que había. Normalmente era mi voz la que resonaba y ellos quienes respondían.

No fue sino hasta el viernes que descubrí todo, no me costó sumar dos más dos y darme cuenta del motivo del llanto de mamá, la frialdad de Amanda y lo lejano que se sentía mi padre:

Papá me llevó con él a comprar unos víveres para el hogar, como normalmente hacía, mi madre estaba ocupada y a él no le importó. Mientras estábamos en uno de los pasillos me dijo que podía escoger caramelos, pero los dulces estaban en otro pasillo de la tienda, iba a acceder, quería comprarle gomitas de osito a Adrik pero me detuve al final del pasillo al ver cómo saludaba a una mujer morena algo más joven que mamá. Rodee el pasillo y como llevaba haciendo espíe lo que hacía: No hablaron de mucho pero se reían constantemente y se decían cosas... extrañas, como cuando Adrik estaba siendo travieso conmigo.

Los dedos de ella rozaban la parte baja de la chaqueta de papá y a veces él tocaba sus cabellos o los dedos de ella.

No me costó atar cabos... Adrik tenía razón, yo no era un genio pero tampoco era estúpido.

Seguramente todos en casa sabían lo que pasaba, Amanda siempre permanecía lejos de papá y estúpidamente yo había creído que era porque él me prefería a mí. Mamá debía saber también, esa mujer vivía a un par de cuadras de la nuestra ¿Por qué entonces no hacía otra cosa además de llorar? Su incapacidad de hacer algo comenzaba a enojarme.

Ese viernes en la tarde fui a casa de Adrik, estaba furioso con él porque sabía que con su enorme inteligencia y sus conocimientos adultos se había enterado de todo antes que yo.

—¡Adrik! —Me quejé molesto en cuanto lo vi.

Lo empujé a un lado para poder entrar a su casa, él no movió su semblante ni un poco cuando me escuchó gritar y eso solo me hizo sentir más furioso.

¿Cómo podía estar tan calmado cuando yo no podía estar en paz conmigo mismo?

—¡Tú lo sabías! ¿Por qué no me dijiste?

Él cerró la puerta con parsimonia y se dedicó a verme como si estuviera siendo ridículo, lo cual me hizo avergonzar así que bajé la mirada he intente recuperar la compostura.

A Adrik solía molestarle cuando yo me volvía demasiado emocional pero me sentía tan furioso que sin darme cuenta había comenzado a llorar.

—¿Por qué no me dijiste? Estoy seguro que notaste desde el principio que mi familia es un asco... sé que lo viste ¿Por qué no me dijiste nada? —Titubeé.

Él se acercó lentamente y dijo:

–Quería evitar esto...sé que tu hermana es una mentirosa y que nadie sabe lo que hace con los chicos de su edad, también se lo de tu padre y lo que pasa con tu mamá, pero tú no lo notabas y te veías feliz con ello.

Sus pálidas manos sostuvieron mis mejillas y con sus pulgares seco mis lágrimas.

–No era mi lugar decir nada, nunca haría algo para hacerte sufrir.

Destrozado me aferre a él en un abrazo, su cabeza blanca se encontraba en mi cuello. Mi familia entera era una mentira, había creído toda mi vida en una farsa, creía que todos éramos felices juntos pero nada de eso era cierto.

Mi madre sufría en silencio todos los días y no hacía nada por remediarlo, mi hermana... ella...y luego estaba mi padre.

Lo peor de todo era que a nadie le importaba decirme. Había vivido engañado por mi ingenuidad, Adrik tenía razón, yo era un ingenuo y un tonto.

–Eres lo único cierto en mi vida. –Dije inquieto.

Adrik era el único que había sido honesto conmigo desde un principio. Me apartó de si, levantó mi rostro y besó mis labios, era un beso suave y húmedo por culpa de mi llanto.

Al apartarme noté mis lágrimas mojando el rostro de Adrik así que limpie sus mejillas.

Me quedé en su casa hasta el domingo en la mañana, eso estaba haciéndose ya una costumbre.

Eran las nueve de la mañana y Adrik y yo estábamos recostados uno contra el otro en el sofá, sus dedos se movían suavemente en mis cabellos y su mano recorría mi cuello como si intentara encontrar algo.

Me sentía cómodo estando con él así, hasta podría quedarme dormido pero entonces Adrik me removiό y me hizo levantarme.

–¿Qué pasa?

–Ya es hora de que te vayas.

–¿Ya? –Pregunté tristemente.

Adrik me besó en los labios, su frente rosaba la mía cuando se apartó.

–Lo sé es un asco. Quisiera estar más tiempo contigo...si tan solo mi padre no existiera. Nos vemos en la escuela.

Nos despedimos.

Las cosas en casa estaban como normalmente, yo no decía nada y fingía no haberme enterado de lo que sucedía realmente, cuando mi hermana llevaba a su novio a casa yo me quedaba en la sala fingiendo que jugaba videojuegos.

Mientras pensaba en lo mucho que me gustaría quedarme con Adrik, muchas preguntas y fantasías llegaron a mí: Pensaba en cómo sería si pudiéramos pasar más tiempo juntos, e

inevitablemente pensamientos vergonzosos recorrían mi mente. ¿Y si Adrik pudiera besarme siempre? ¿Y si hiciéramos de nuevo lo de aquel día en su casa?

Pensaba en lo que estaría haciendo o en si pensaría en mí. Cuando pensaba en él sonreía y sentía calor en las mejillas. Luego me planteé una nueva pregunta ¿Qué éramos Adrik y yo? No estaba seguro de querer seguir llamándolo mi amigo pero... ¿Podíamos ser algo más que eso?

Con eso en mente lo primero que pregunté a Adrik al verlo de nuevo fue eso.

–Adrik ¿Somos novios?

–Claro que no. –Respondió sereno mientras guardaba unos libros en su estante.

No diré que no me lo esperaba pero aun así me sentí desconcertado.

–¿Por qué no? –Me quejé cruzándome de brazos. –Mi hermana y Tyler son novios y hacen lo mismo que nosotros.

–Bueno, pero nosotros no somos novios.

–Oh... –No sé si soné desilusionado o no, solo supe que ya no me apetecía la idea de leer con Adrik.

De repente Adrik dejó los libros de lado y me miró.

–¿Tú quieres?

Yo lo mire de soslayo esperando una sonrisa burlona o algún indicio de broma pero lo único que vi fue profunda curiosidad.

–¿Haríamos más cosas como las del día de la película? –Pregunté realmente dudoso.

Vi que Adrik se encogía de hombros y una sombra de rubor en sus mejillas.

–Supongo. –Respondió con poco interés.

–Entonces sí. –Dije sonriente.

Quería tomar su mano, me estaba haciendo adicto a la sensación de escarabajos trepando por mi vientre y a las hormigas andando en mis extremidades.

Adrik carraspeó, su cara ligeramente rosa me parecía encantadora. Él aspiró hondo y luego exhaló por la boca antes de volver a la normalidad.

–De acuerdo. En ese caso. –Dijo sonriendo de esa forma retorcida y perversa que él tenía. –Ya no te besaré.

Fruncí las cejas.

–Si quieres que seamos novios debes lograr que yo te bese por mi propia cuenta.

–¿Y cómo voy a hacer eso? –Dudé.

–Te las arreglaras. Siempre lo haces. –Y me removió los cabellos.

Capítulo 11

Faltaban un poco más de dos meses para que el año escolar terminara y yo no había logrado que Adrik se acercara a mis labios una sola vez. En esos momentos estábamos en el receso almorzando emparedados de pato, a Adrik le molestaba almorzar siempre lo mismo por lo que de vez en cuando comprábamos ensaladas como los chicos mayores, Adrik solía burlarse de mí por beber leche con chocolate por eso ese día compre jugo de uvas.

–Dominick, este viernes no puedo ir a tu casa tampoco. –Dijo viéndome con inquietud.

Dos semanas habían pasado desde que no podía estar junto a él más que en la escuela porque el padre de Adrik había estado faltando al trabajo, o eso me explicó él.

Notaba a Adrik más ansioso de lo normal.

Nosotros nos sentábamos apartados de los demás para que nadie pudiera escuchar nuestras conversaciones pues a pesar de que yo le decía que no me molestaba que nos escucharan decir cosas raras Adrik quería mantener un bajo perfil.

–¿Se quedará hoy también? –Pregunté desilusionado.

Él asintió. Luego bajó lentamente su almuerzo y suspiró con hastío.

–Ojalá pudiéramos estar juntos todo el tiempo...si tan solo papá no estuviera vivo. –Gruñó bajo.

Esa idea revolvió mi mente como cuando alguien arroja una roca a un lago y la arena debajo se remueve.

Me dediqué a beber mi jugo y luego pregunté.

–Adrik ¿Realmente sería tan malo si tu padre nos ve juntos?

Él respondió sin verme.

–Nos mataría a ambos.

Titubeé, tuve que dejar mi jugo a un lado para poder decir:

–Querrás decir solo a mí. –En un intento de broma.

Adrik me dedico una mirada realmente seria que me hizo darme cuenta que él decía la verdad.

–No. –Negó con la cabeza. –Digo que a ambos.... Yo digo que él es mi padre pero no estoy seguro qué tipo de relación tenemos en su cabeza. Sé que me quiere pero su amor es enfermizo y posesivo.

Mi pecho se estrujó a medida que me contaba todo.

–La idea de que alguien más me toque hace que se vuelva agresivo, por ejemplo si un compañero mío me prestara un lápiz y en el proceso rozara mi mano él se volvería loco.

Se me heló la sangre.

–Imagina que se enterara que te atreviste a besarme. –Me sonrió con sorna. –Nos haría pedazos a ambos. A ti por atrevido y a mí por *infiel*. –Dijo como si hablara del clima.

Iba a regañarlo por asustarme pero luego vi que sus manos temblaban violentamente cuando se llevó el emparedado a la boca.

Repentinamente me quedé sin aliento y sin apetito. Me di cuenta de que nunca íbamos a poder estar juntos por culpa de su padre y de lo asustado y triste que Adrik debería estar sintiendo.

–Adrik, ¿Tú padre de verdad está dispuesto a asesinarnos? –Pregunté con la voz trémula. –Es un crimen...podrían atraparlo.

Adrik me miró de soslayo, sus ojos eran temblorosos. Me decía con la mirada más de lo que yo podía aceptar.

–Como si él no pudiera escapar de nuevo....

Mi corazón se estrujó y el nudo en mi estómago impidió que pudiera seguir comiendo. El padre de Adrik de verdad era peligroso....

–¿De verdad te haría daño? –Dije casi sin querer hablar.

Él asintió.

–Sí.

Algo oscuro y que seguramente reptaba se enredó en mi pecho al escucharlo afirmar. ¿Cómo alguien podría hacerle daño a Adrik? Mis pulsaciones aumentaron y el calor en mi cuerpo se esfumó dejando paso a algo que nunca había sentido: un frío mortal que me helaba la conciencia y hacía entumecer a mis dedos.

–Y.... –Dudé durante solo un segundo. Lo que iba a decir a continuación podría ser no bien recibido por Adrik. –¿Y tú porque no?

Adrik dejó todo a un lado y me vio a los ojos.

–Yo nunca dije que no....

Entonces sonó el timbre pero ninguno de nosotros lo escuchó, era como estar en un trance profundo mientras nos mirábamos mutuamente.

Capítulo 12

Tal vez no lo vi venir porque fui ciego, pasar el tiempo a solas era silencioso y el silencio me daba la oportunidad de reflexionar.

¿Por qué me sentía así?

A menudo soñaba despierto y me encontraba mirando a la nada.

¿En qué me había metido?

Pero también Adrik y yo solo nos teníamos el uno a él otro ¿Cómo podría abandonarlo? Tenía miedo de su padre pero....

Antes nunca lo había pensado pero era diferente, me sentía fragmentado.

Mis sueños y fantasías ya no tenían que ver con tomar la mano de Adrik o jugar todo el tiempo con él; mis fantasías eran rojas, tejidas con ansiedad y una furia muda que nunca llegaba a manifestarse.

Un miércoles llegó el novio de mi hermana a casa, yo me encontraba en la sala, sentado sin hacer nada cuando me arrojó un nuevo presente: un encendedor plateado; yo lo tomé entre ambas manos y sonreí.

–Que genial.

–Ten cuidado. –Dijo.

Cuando lo encendí me sucedió algo extraño que nunca antes me había pasado. Mi mirada se perdió en la brillante flama rojiza, me sentía abstraído, como encerrado en un recuerdo, o algo parecido.

Había fuego y los gritos de un adulto pero también había libertad, y felicidad como nunca había visto.

Permití que mi mente vagara a rumbos similares muchas veces y mientras más lo pensaba más normal me parecía pero también encontraba más fallos en mis ideas, de modo que antes del viernes ideé más de diez planes factibles para sacar de en medio a una persona sin que Adrik se viera implicado.

El viernes no pude estar tranquilo en la escuela hasta que vi a Adrik durante el almuerzo, apenas vi su blanca cabeza corrí a su encuentro, mis dedos sentían hormigas y la sensación se volvía más molesta a medida que no le tocaba.

Le sujeté ambas manos incluso antes de saludarle y al instante la comezón se fue, sentí tanto alivio que quise llorar. Adrik estaba impasible, como si nada sucediera y me miraba con sus cristalinos ojos sin expresión.

La gente al pasar nos miraba raro, una vez calmada mi ansiedad sonreí y comencé a agitar las manos de Adrik entre las mías.

–¡Vamos a jugar! ¡Por favor! –Pedí tirando de él.

Adrik no se extrañó de mis acciones y decidió seguirme.

Una vez en nuestro sitio me soltó y me preguntó lo que tanto quería saber.

–¿Qué está pasando?

Le miré fijamente y sonreí despacio.

–Solo necesitaba saber que estabas ahí.

Me miró como si me analizara y luego dijo:

–¿Qué te asusta?

No respondí pero lo miré con desconcierto.

–Tus manos temblaban cuando me tocaste. –Explicó.

Suspiré despacio tratando de calmarme; no sentía miedo como Adrik dijo, yo más bien sentía desesperación.

–Ya lo solucioné. –Sonreí después de unos momentos.

Adrik se inclinó cerca de mí con curiosidad.

–Lo tengo, el final perfecto. –Asentí alegremente.

Noté que sus pupilas se dilataron a medida que yo hablaba.

–Es irónico. –Explicué con calma. –Pero imagina estar condenado a desaparecer en un sótano, en soledad, donde nadie puede verte....

Adrik se tensó pero no hizo ademán de interrumpirme.

–Los escalones son peligrosos para cualquiera ¿Qué sucedería si resbalara uno de estos días?

Los labios de Adrik se separaron, para soltar el aliento que había contenido. Contento y más tranquilo me acerqué para susurrar a su oído.

–¿Eres feliz por mi propuesta? ¿Me besarás como recompensa? –Luego me alejé. –Vamos a comprar el almuerzo ¿Qué te parece? –Enérgico me puse de pie de un salto.

Él me siguió en silencio. Durante el almuerzo no hablamos de mucho pero cuando la escuela concluyó Adrik se acercó y dijo:

–Ven a mi casa en la tarde, necesito que hablemos.

Me sentí contento, ¡Por fin! Después de tanto sin estar cerca, al fin podría intentar convencerlo de besarme.

Pero estando solo en mi casa me puse nervioso, no podía concentrarme en mis deberes y me sentía tan lleno de energía que no podía quedarme quieto. En un intento por calmarme había comenzado a caminar de un lado a otro y luego pensé en si ese día era especial de algún modo.

Quizás debería lucir especialmente lindo ese día así que buscando en mi armario me vestí con algo que pensé nunca usar de nuevo, al menos no todo el conjunto: había pasado tiempo atrás, antes de conocer a Adrik, durante una reunión de chicos mayores, como los amigos de mi hermana. Todos habían estado de acuerdo en que yo fuera así que insistí en comprar ropa nueva, el conjunto se había visto tan encantador en el maniquí que decidí comprarlo pero al llegar allí todo el mundo comenzó a apretarme las mejillas y despeinarme en lugar de considerarme un chico mayor.

Incluso Tyler me compró un oso de felpa en la feria.

Mi punto era lucir adorable para Adrik porque había notado su extraño gusto por las cosas frágiles. Adrik era raro pero así estaba bien, de hecho era perfecto.

Al bajar los escalones mi madre me vio y dijo:

–Qué lindo te ves ¿A dónde vas?

Yo le sonreí.

–Voy a visitar a Adrik.

–Bueno, procura no tardar.

Yo asentí.

–Sí madre, nos vemos.

Pero al llegar a casa de Adrik las cosas no fueron como imaginé. Entramos a su casa y él tomó asiento en la solitaria silla de la sala. Ni siquiera le permití hablar cuando me arrodillé a su lado y le abracé. Tenía que verlo hacia arriba así que eché la cabeza hacia atrás.

Me sentía tan contento de poder volver a abrazarlo que tuve que besar su mejilla.

–¿Qué haces? –Preguntó extrañado.

–Estoy cerca. –Respondí.

Él no se había fijado en mi ropa ni un momento, no me había elogiado como todos lo hacían, eso me decepcionó un poco. Esa ropa bonita era solo para él.

Saqué la punta de mi lengua y la deslicé por el cierre de su suéter gris. Él me miró con impresión, últimamente sus ojos eran más expresivos, o quizás yo me había hecho un mejor lector.

–No estarás.... Tú no estás haciendo esto en serio. –Medio jadeó.

Me estiré hasta poder tocar con mi nariz su cuello. Su aroma era fresco como menta y se hundía en mi olfato en olas embriagantes.

–Adrik, te quiero.

Él suspiró, supongo que mi aliento le hizo cosquillas porque su piel estaba erizada.

–Ya, para. –Ordenó intentando ser firme.

Dejé un beso en su cuello y por impulso uno en su garganta.

–Adrik ¿Me quieres?

Sus brazos me rodearon los hombros, se tensó cuando pregunté eso así que dijo:

–Ya basta. Sé lo que quieres pero no podemos ser novios. Voy a romperte si doy otro paso contigo.

Yo sonreí.

–Ya lo hiciste. –Froté mi rostro contra su cuello.

Él bajó la mirada hacia mí e inclinó la cabeza para verme, lucía inquieto ¿Por qué se veía así?

Yo era consciente de lo que significaba decirle eso, entendí que si ya no había algo que romper él podía estar cerca de mí sin miedo a dañarme, de cualquier modo, si en ese momento me encontraba en una pieza iba a romperme pronto, de mí ya no había mucho que salvar.

–Tranquilo, está bien. Es justo lo que yo quería. –Dije. –Estuve roto pero ya no. Me armaste, como a un rompecabezas y lo mejor de todo es que ahora soy para ti....

Recosté mi cabeza en su pecho, lo miraba hacia arriba, sonriendo suavemente. Él desvió la mirada, resoplando en una risa, sus brazos alrededor de mi espalda y nuca.

–No hagas eso.

–¿Qué cosa? –Pregunté.

–No me veas así. Sé lo que piensas. Crees que puedes conseguir lo que quieres con tu adorable aspecto y tal vez lo hagas pero tu inocencia ya no es genuina. Yo lo sé, sé exactamente en lo que estás pensando y sé también lo que quieres ahora.... –Se burló enterrando sus dedos en mi cabellera.

Alargué una sonrisa.

–Cierra los ojos.

Cuando lo hizo comencé a besarlo, primero en la mejilla, intentando hacer que él me besara. Claro que no lo hizo.

–Eres un mentiroso. –Me dijo entre dientes. Sus ojos continuaban cerrados, parecía dormido.

Solté una risa rara que incluso a mí me sorprendió. Él sonrió también, lo hizo de una forma tan suave que se acercaba a lo cálido.

Mi pecho se hinchó con adoración. Adrik era la representación de todo lo hermoso, de todo lo brillante.

Le besé la mejilla y su sien, continué con su frente, luego la otra mejilla, rocé sus pómulos y su mentón. Cuando abrió los ojos rocé sus labios con los míos.

Me sentía inundado de Adrik, era como si bebiera su esencia cuando mis labios tocaban los suyos. Su lengua rozó la mía y entendí por qué mi hermana y todos los adultos se besaban de ese modo, sentía a Adrik más cerca, como si fuera parte de mí, como si no hubiera espacio entre

nosotros.

Deseo tanto poder aferrarme a él.

Capítulo 13

Cuando nos separamos me hizo tomar asiento en otro sitio, yo no cabía en mí de la felicidad que me llenaba.

–Adrik, me besaste.... –Chillé emocionado.

Él rodó los ojos.

–Eres horrible.... ¿Sabías eso? –Se quejó sin molestia. –¿Dónde aprendiste a ser un oportunista?

Sonreí con alegría.

–Lo aprendí de ti.

Soltó una risa. Me gustaba escuchar reír a Adrik, su risa era melodiosa y bella, comparé su tonada con el sonido de un violín tocado por un profesional.

Cuando se detuvo me volteó a ver.

–Cuéntame lo que pensaste. –Pidió recuperando despacio la seriedad.

Yo lo pensé unos segundos y luego asentí.

–Pensaba en que puedes bajar al sótano, cuando lo hagas dirás su nombre y luego yo podría empujarle....pero también sé que rara vez las personas se lastiman de forma mortal, por eso me pregunto si podemos utilizar uno de tus muebles ¿Qué opinas?

Adrik no me dejó terminar de tomar aliento cuando chocó sus labios con los míos, al alejarse dijo:

–Dominick, estoy ligeramente asustado de cómo planeaste todo....

Sonriente añadí.

–Podemos averiar un electrodoméstico pesado y decir que lo estaba llevando al sótano cuando resbaló....

Adrik me besó las mejillas. Parecía tan satisfecho que no se detuvo hasta llegar a mi cuello, entonces mi risa hizo que parara. Sus labios suaves me causaban cosquillas.

–Y para que no estés involucrado nos iremos a mi casa de inmediato, a mamá no le costará nada decir que estuvimos ahí todo el tiempo. –Le abracé fuerte. –Además ¿Quién sospecharía de alguien tan lindo?

Adrik me empujó sobre el sofá hasta que me recosté, luego dijo:

–En realidad sí me gusta cómo te vestiste hoy... ¿Sabes que te haría ver mejor? –Preguntó rozando su nariz en mi mejilla.

Yo negué. Mis brazos se aferraban a él. Mis ropas le habían gustado, que alegría sentía en esos momentos. ¿Podía ser más feliz?

–Una corona de flores.... Cuanto esto termine voy a hacerte una y la pondrás en tu cabeza –
Prometió dándome un beso suave.

Yo suspiré increíblemente dichoso. Adrik estaba sobre mí, viéndome con sus ojos cristalinos, me sentía cómodo y seguro mientras cuidaba de él.

Antes de marcharme Adrik y yo acordamos los días, planeamos tiempos perfectos, sucedería el viernes dentro de dos semanas, íbamos a averiar el refrigerador el jueves y el viernes yo llegaría temprano, me ocultaría dentro del frigorífico vacío y esperaría la señal de Adrik.

Era simple, después de eso ambos correríamos a mi casa y pasaríamos allí hasta el domingo, entonces Adrik llamaría a la policía el lunes, después de eso solo nos esperaba nuestro final feliz.

Es realmente una pena que las cosas no salgan como planeamos.

Capítulo 14

Era viernes, a una semana de poder cometer nuestro plan. El refrigerador había sido vaciado por Adrik, habíamos comprobado que efectivamente yo podía ocultarme dentro de él. Lo habíamos empujado al pasillo de lavandería.

Estábamos practicando para que nada saliera mal, cuando termináramos de jugar íbamos a devolverlo a su sitio.

Ambos estábamos sobre el sofá, Adrik estaba sobre mí, sus besos me hacían cosquillas, sentía una electricidad dulce corriendo en mi pecho. Sus pequeñas manos me acariciaban el pecho y la cintura. Tenía la rara costumbre de hacerme cosquillas así.

Había comenzado a empujar sobre mí cuando de repente se abrió la puerta de entrada.

El mundo se volvió lento, podía ver todo pero no podía moverme.

¿Quién además de nosotros entraba a su casa sin llamar?

Frank, *el padre de Adrik*...

Podía ver todos sus rasgos, mi pecho dejó de moverse, como si mi corazón se hubiera detenido junto al tiempo. Su rostro se contorsionó, pasó del blanco de la incredulidad al rojo de la rabia.

—¡Perra!—Fue lo que gritó tras recuperar el aliento.

Comenzó a andar hacia nosotros, podía ver cómo sus ojos casi escapaban de sus cuencas, Adrik me empujó con fuerza para que echara a correr. Podía jurar que sentí cómo su mano temblaba.

Sé que debería sentir miedo, después de todo yo no tendría ninguna oportunidad contra la fuerza física de un adulto pero lo único que era capaz de sentir era un fuego abrazador y macabro cubriéndome completo.

Mis músculos se sentían calientes y mi mente viajaba a velocidades vertiginosas: ese era el momento, si no hacía algo allí entonces yo perdería, no estaba en juego solo mi vida, estaba también la de Adrik.

Ese pensamiento me hacía sentir un calor abrazador en el estómago, era anticipación, satisfacción y algo siniestro que trepaba por mi pecho.

Corrimos tomados de la mano hasta llegar al pasillo de la lavandería, sabía que después de esto no podría separarme nunca de él, Adrik me vio y yo a él, ambos sabíamos lo que debía hacerse.

—Voy a matarte, y después a tu asqueroso noviecito. —Gruñó fuera de sí. Podía escuchar cómo objetos caían tras su paso.

¿Yo estaba bien? No podría asegurarlo pero escuchar que su padre me llamaba de esa forma me hizo sonrojar de una alegría extraña. ¿Era tan obvio que éramos novios?

–Ven, maldito mocoso. –Llamó quedito, como si estuviéramos justo donde nos quería.

Cerramos la puerta de la entrada, yo empujaba con fuerza intentando que el padre de Adrik no abriera mientras él me empujaba por la espalda tratando de ayudarme pero el adulto era fuerte, demasiado. A ese paso iba a romper el pobre pestillo y a atraparnos.

A ese paso iba a llegar a Adrik....

–¡Abre esa maldita puerta! ¡Voy a arrancarte los ojos para que no puedas verlo otra vez! – Golpeaba la puerta con fuerza, haciendo a la madera estremecerse.

Notaba a Adrik palidecer.

–Nos matará –Jadeó sin aire.

Ver a Adrik reducirse a nada más que un pequeño niño asustado provocó algo en mí que al día de hoy sigo temiendo. Era algo oscuro reptando por mi cuerpo, algo que me empujó a sonreír suavemente en dirección a Adrik.

–Tranquilo...eso no pasará si lo asesino primero.

La puerta estaba siendo azotada con fuerza, dejé un beso en los labios de Adrik y entonces grité:

–¿Qué hacemos?

Adrik estaba ligeramente tembloroso pero dijo:

–Hay que escondernos en el sótano, creará que salimos de la casa y escaparemos cuando se vaya.

–Con una voz temblorosa pero entendible.

Yo sabía que podía confiar en que Adrik iba a entender lo que quería decirle.

Lo último que vi fue la trampilla del sótano cerrarse.

Es una lástima que las cosas jamás salgan como se planean, él nos buscó en el sótano, encontrarnos sería sencillo, o lo hubiera sido si de verdad ambos hubiéramos bajado al sótano.

En realidad yo estaba oculto dentro del frigorífico y Adrik sí había corrido a la salida de la casa de modo que sólo éramos su padre y yo....

No pude detenerme, no cuando vi que sólo su cabeza sobresalía por las escaleras, era tarde para intentar empujarlo.

Mencioné que Tyler me llevaba obsequios...uno de ellos estaba en mi bolsillo. Era una bonita hoja plateada, antes de que pudiera pensar con claridad ya estaba contra él empujando la hoja contra su cuello, mis manos temblaban de adrenalina contenida.

No pude evitar sonreír, jadeaba escandalosamente, lo había logrado, Adrik era libre. La sangre corría sin cuidado por mis palmas pero aún no era suficiente, quise arremeter de nuevo pero me detuve cuando vi que sus manos se sacudían intentando llegar a mí.

Él me dio una mirada mientras se sostenía el cuello, yo le sonreí.

–Adrik es mío....

Su expresión facial no era de miedo, era de odio puro, como si estuviera intentando asesinarme solo con la fuerza de voluntad y si fuera posible lo habría logrado.

Su ira me puso más contento porque yo había ganado, era un niño solamente y había ganado. Adrik era mío para siempre porque él había sido débil ante mí.

–*Adiós*.... –Susurré.

Luego su cuerpo rodó escaleras abajo.

No fue sino hasta que le vi sacudirse sobre el suelo y a su alrededor la sangre que entendí que mi plan había terminado en la basura.

Después de varios minutos Adrik regresó a mi lado, yo permanecía en mi sitio, mis manos estaban cubiertas de sangre y mi cuchilla también. Permanecía inmóvil, pensaba en una manera en la que pudiera escapar de eso.

Despacio Adrik me sacó de las manos la navaja y la limpió contra su propia ropa: verle ahí tan pálido me hizo pensar que lo rojo sobresalía de una forma escandalosa en él.

Yo le sonreí despacio, él se me acercó, cuando sus labios me rozaron pude darme cuenta de lo que sucedía: le había quitado la vida a un hombre.

Fue como si la conciencia hubiera regresado a mí, mis manos estaban sucias y mi alma hecha pedazos.

Lo más horrible de todo es que aún al día de hoy no puedo arrepentirme de haber levantado mis manos para cometer tal delito.

Adrik me tomó la mano, luego dijo:

–Lo único que se tragará todo es el fuego...ven.

Después me guió escaleras abajo para iniciar un incendio en el sótano.

Fui testigo de cómo de forma perturbadora Adrik se inclinaba cerca del cuerpo sangrante de su padre y decía:

–Esto lo buscaste tú...vas a quedarte solo aquí, no me verás de nuevo nunca más, aunque sea por unos minutos vas a pasar por el mismo infierno que yo pasé por culpa tuya. –Lo decía en voz baja, entre dientes pero con un rencor crudo que helaba la sangre. –Y mientras eso pasa yo voy a reírme.

Podía ver cómo los labios de Adrik se torcían en una mueca de cruel satisfacción mientras Frank se atragantaba con la sangre de su propio cuello.

Sorpresivamente Adrik se acercó a mí y abrazándome me besó en los labios, podía ver el rostro contorsionado de Frank y aun así yo me sentía contento.

–Estás muy callado. –Comentó Adrik viendo a su padre. –¿Es que no te agrada mi novio?

Frank boqueó como un pez, sus cejas fruncidas causaban terror, podía ver cómo el brillo

se borraba de sus ojos.

–Supongo que no....

Con sorpresa vi cómo el incendio lo iniciaba sobre la ropa de su padre moribundo, luego de eso me tomó de la mano y me sacó de allí.

El fuego dejaba poco tras su paso. Pensé en ello cuando estaba ideando mi plan pero no quería que Adrik perdiera sus libros, todo lo que tenía iba a quedarse ahí.

Corrimos a la habitación de Adrik para cambiarnos de ropa, en un bolso rescatamos nuestros insectarios, luego de la habitación de al lado Adrik extrajo un bolso color negro cuyo contenido no me mostró hasta después.

Procuramos no quedarnos a ver, corrimos de inmediato a mi casa y nos encerramos en mi habitación, yo me cambié la ropa, la navaja se la había quedado Adrik por mi propio bien.

Como en el plan original nos quedamos en mi casa, solo que ese mismo día por la tarde hubo un alboroto, todo mundo veía cómo la casa de Adrik ardía, incluso mis padres, mi hermana y yo mismo fuimos.

Adrik me abrazaba mientras sollozaba fingiendo llorar, inevitablemente yo comencé a llorar también, sabía que era una farsa pero de cualquier modo pensar en la posibilidad de que Adrik sufriera me rompía el corazón.

–Está bien, Adrik. Seguramente los bomberos sacarán a tu papá a salvo. –Acaricié la cabellera de Adrik.

Él me abrazó con más fuerza, podía sentir cómo se estremecía.

Después de ello todo mundo quiso darle consuelo a Adrik, los adultos le miraban con lástima y las autoridades le llevaron para hacerle preguntas.

Solo me dijo que les había contado que estaba conmigo, mi madre confirmó eso, la única que no parecía lo suficientemente convencida era mi hermana así que anduve hasta ella y dije:

–Adrik lo perdió todo, está sufriendo.... Sé que quieres decirle algo a mamá pero si lo que vas a decir va a empeorar las cosas mejor guarda silencio. –Pedí. Me limpié las lágrimas del rostro.

Amanda parecía consternada, me miraba como si me desconociera, como si no supiera qué hacer. Sólo guardó silencio y bajó la mirada.

Pasaron las horas, Adrik se quedaría provisionalmente en mi casa hasta que contactaran a sus familiares en Rusia....

Hubo tanto ajeteo durante dos días que no pude detenerme a reflexionar hasta que nos quedamos a solas en mi habitación. Adrik había suspirado con cansancio y se había vuelto a verme: había calma en sus ojos pero también una oscuridad latente.

Sus ojos eran inteligentes y profundos, como quien ha visto lo peor del mundo a los ojos y salido de allí. Me estremecía verlo.

Con lentitud se me acercó, yo estaba sentado sobre mi cama.

–Lo logramos. –Sonrió. –De ahora en adelante todo lo que suceda conmigo te lo deberé.

Negué con la cabeza.

–Yo quería que fueras feliz. –Dije.

Él se me acercó hasta tomar mi rostro entre sus manos, besó mis labios con suavidad.

–Gracias....

Mi pecho palpitó con una emoción increíble, me aferré a él en un abrazo mientras frotaba mi mejilla en su pecho. Adrik era tan cálido y su aroma era tan fresco. Sus dedos me acariciaban los cabellos mientras él decía.

–Mañana me llamarán desde Rusia, mi tía Irina pidió hacerse cargo de mí. Tiene una hija, su esposo accedió a que viviera con ellos.

Esas palabras borraron la sonrisa que tenía en el rostro. Había imaginado que tendría que marcharse pero ¿De verdad? ¿Tan pronto?

Negué con la cabeza, le aferraba fuertemente contra mí.

–Llamaré, podría visitarte alguna vez.

¿Iba a abandonarme? ¿No éramos novios? ¿No era lo suficientemente importante para él?

–¿Por qué no te quedas conmigo?

–Tus padres tienen a dos hijos, no creo que necesiten más responsabilidades.

Levanté la mirada para verle.

–¿Y si solo fuéramos tú y yo...?

Escandalizado negó con la cabeza.

–De ninguna manera. –Luego me sonrió. –Estaremos bien.

Capítulo 15

Inevitablemente comencé a llorar, no sabía qué hacer con todas las emociones en mi pecho. Mis lágrimas rodaban también por sus mejillas, sus dedos pálidos se apretaban dolorosamente contra mi cuero cabelludo y espalda.

No pude dejar de llorar y me alejé de él para continuar haciéndolo, yo apuntaba al piso con la mirada.

–Por favor no te vayas. –Supliqué.

Nunca había suplicado por nada en mi vida, mi entorno y la gente que me rodeaba se habían encargado de que nunca deseara nada pero Adrik, desde su llegada, no había hecho nada más que mantenerme anhelándolo todo.

–Por favor, quédate conmigo....

Él me acarició los cabellos suavemente.

–¿Cómo podría dejarte de lado?

Como otras veces se encargó de mi llanto con un cariño que no había sentido antes.

–Aunque no estemos juntos tú y yo siempre seremos del otro.

Enterré el rostro en su pecho y allí continúe llorando.

Sabía lo que significaban sus palabras, yo no era tonto; Él iba a marcharse sin importar lo que yo hiciera para evitarlo pero me negaba a hacer las cosas fáciles.

–Prométeme que vas a llevarme contigo, al menos en tus pensamientos.

Adrik sonrió. Nunca lo había visto tan feliz, era como si una nube siempre hubiera nublado su brillo, yo me había encargado de hacerla desaparecer.

–Dominick, tú permanecerás incluso en mi corazón....

Apenas una semana después Adrik y yo tuvimos que separarnos, sus familiares rusos le enviaron lo necesario para el viaje y mi familia tuvo que llevarle al aeropuerto.

Él y yo ya nos habíamos despedido pero cuando iba a abordar el avión se volvió a verme y me dijo:

–Dominick, seré egoísta contigo pero...espérame y jamás veas a alguien más con los ojos con que me vez a mí.

Asentí con fuerza.

–Lo juro.

Escuché a mi madre contener un grito de sorpresa cuando Adrik se inclinó sobre mí para besarme los labios con anhelo. Desde atrás mi hermana gritó un: *Les dije, se los dije a todos.* Yo

no podía escucharla, estaba demasiado centrado en adorar a Adrik antes de que se marchara.

Después de eso volví a la escuela como si nunca le hubiera conocido, todo aquel año se quedó en mi corazón como un sueño, todo mundo lo sentía así. Mis compañeros me hablaban de nuevo como si nada hubiera pasado.

Cumplí con mi promesa y lo esperé el tiempo que hizo falta, no besé a nadie y tampoco le entregué mi corazón a otra persona.

Mi amor por él vivía tan enterrado en mi pecho que incluso aprendí a hablar ruso durante la preparatoria para poder entenderle.

De eso pasaron ya varios años, iba a perder la esperanza pues llevaba tanto tiempo sin saber de él, ni una sola llamada, ni un mensaje, nada. Eso hasta que llegó el correo esta mañana, había una carta simple que llegaba desde Rusia y decía:

“Vuelvo por ti” atte. Adrik Ivanov.

Agradecimientos

Quiero ofrecerles un agradecimiento profundo a todos mis lectores, por tomarse el tiempo de leer y comentar sobre mi trabajo.

Debo también agradecer a Dann, mi secretario, asistente y amigo. Sin él esta obra no se habría terminado nunca pues sin su ayuda yo continuaría durmiendo tarde y avanzando poco. Gracias por la presión que colocaste sobre mis hombros para que pudiera seguir escribiendo.

Para las personas que me ayudaron con la investigación sobre leyes, política, educación, etc.

Un agradecimiento al creador de la hermosa ilustración para la portada, los derechos no son míos, de modo que reconozco los esfuerzos del ilustrador agradeciendo su trabajo.

Espero que todos y cada uno disfrutaran de mi trabajo, concluiré este libro con un agradecimiento y un aviso sobre una segunda parte que abarca la vida de Adrik.

Redes sociales:

Correo electrónico: M_Sallow@outlook.com

Twitter: M. Sallow